

Socialización política de las y los jóvenes
y construcción de ciudadanía en condiciones
de vulnerabilidad en Coatzacoalcos

06

Víctor Manuel Andrade Guevara



**Socialización política de las
y los jóvenes y construcción
de ciudadanía en condiciones
de vulnerabilidad en
Coatzacoalcos**

Andrade Guevara, Víctor Manuel

Socialización política de los jóvenes y construcción de ciudadanía en condiciones de vulnerabilidad en Coatzacoalcos / Víctor Manuel Andrade Guevara. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Ciudad Juárez : Universidad de Ciudad Juárez de México, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-738-3

1. Ciudadanía. 2. Jóvenes. I. Título.

CDD 305.23086

Fotografía de tapa: Gayatri Malhotra en Unsplash

Diseño de colección y arte de tapa: Rocío Saravia Pampín

Socialización política de las y los jóvenes y construcción de ciudadanía en condiciones de vulnerabilidad en Coatzacoalcos

Víctor Manuel Andrade Guevara



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international



CLACSO

Canadá



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Socialización política de los jóvenes y construcción de ciudadanía en condiciones de vulnerabilidad en Coatzacoalcos (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

ISBN 978-987-722-738-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Juan Ignacio Camargo Nassar - Rector

Daniel Constandse Cortez - Secretario general

Jesús Meza Vega - Director General de Comunicación Universitaria

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Av. Plutarco Elías Calles 1210 | Fovissste Chamizal | Ciudad Juárez, Chihuahua, México | C. P. 32310

Índice

Introducción	9
Elementos del contexto	13
Coatzacoalcos, breve historia del entorno inmediato de los jóvenes	19
Aspectos relacionados con la dimensión socioeconómica.....	25
La situación familiar	31
¿Cómo viven los jóvenes estudiados aquí?	
Aspectos sobre sus condiciones de vida	35
La percepción del entorno en relación con la violencia.....	39
La institución escolar.....	45
La identidad de los jóvenes frente a la de los adultos	53
Disposiciones y experiencias en torno a la participación ciudadana y la participación política.....	59
Conclusiones provisionales y elementos para una agenda de intervención.....	71
Bibliografía	77
Sobre el autor.....	81

Introducción

En este diagnóstico se analiza la problemática que atraviesan los jóvenes en situación de vulnerabilidad en algunas colonias de Coatzacoalcos, Veracruz, para constituir una ciudadanía democrática en un entorno de extrema desigualdad, empobrecimiento y falta de oportunidades, así como de una creciente violencia en la que las principales víctimas y victimarios son los propios jóvenes. La realización de la investigación corresponde a los objetivos trazados en el proyecto “La inclusión social y la ciudadanía de las /los jóvenes en entornos de violencia, vulnerabilidad y exclusión en Veracruz”, implementado por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, el Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara Corona A. C. (CESEM) y el Movimiento de Apoyo a Niños Trabajadores y de la Calle (MATRACA), con el auspicio del International Development Research Center (IDRC). El objetivo último de este proyecto consiste en desplegar un proceso de intervención que posibilite reunir, a partir de la información recabada, no sólo los esfuerzos de las instituciones que participamos en él, sino que también sirva de guía a las autoridades municipales, estatales y federales para desarrollar acciones y políticas públicas orientadas a la construcción de un entorno más favorable en el que los jóvenes superen las barreras que excluyen su participación como ciudadanos. Se trata de que esta intervención, además, tenga como actor central a los propios jóvenes

que son víctimas de la exclusión, y cuenten con el acompañamiento de los investigadores y las organizaciones promotoras del proyecto, evitando la implementación de más políticas clientelares.

El estudio se apoya en los planteamientos que sobre la socialización en general ha desarrollado Bernard Lahire (2004) a partir de lo que denomina una sociología disposicionalista y contextualista. Dicha perspectiva establece una continuidad, a la vez que una reformulación de la teoría de la estructuración de Pierre Bourdieu, utilizando la idea de *habitus* en una perspectiva plural; es decir, en la que los actores construyen sus disposiciones, dependiendo tanto del pasado incorporado como de la situación que les plantean los contextos presentes. En esta perspectiva, las prácticas de los individuos son producto de las disposiciones generadas a partir del proceso de socialización, así como del contexto concreto en el que se efectúan las interacciones, lo que les permite definir sus objetivos y sus estrategias. Por otro lado, la sociología disposicionalista rompe con la idea de la unicidad de los *habitus*, así como de la unicidad del “yo”, ya que se da más bien una pluralidad de disposiciones, dependiendo de los contextos. Este marco general se aplica especialmente a los procesos de socialización política de acuerdo con el concepto que al respecto definen Bobbio, Matteucci y Pasquino (1986), y se combina con la idea de experiencia, en los términos en que la usan François Dubet y Danilo Martuccelli (1998), sobre todo cuando se aplica al análisis de la experiencia escolar. Como se señala en la octava parte de este trabajo, el uso del concepto de juventud al interior de las ciencias sociales es problemático debido a que no se reduce a una condición etaria, sino que está sujeto a la multiplicidad de relaciones de poder entre jóvenes y adultos en las diferentes sociedades. No sin reservas, asumimos la idea de Parsons de que la juventud es una etapa de la vida en la que se asume cierta idea de irresponsabilidad, de predominio de las actividades lúdicas y, utilizando el lenguaje de Lahire, se tiene una disposición preponderante hacia el disfrute y el “pasarla bien”, a contrapelo de la responsabilidad asumida por los adultos, quienes tienen una disposición fundamental hacia el trabajo y la

responsabilidad de proveer los recursos para la subsistencia. Si bien podemos decir que esto es cierto para las sociedades occidentales modernas, o para ciertos estratos de las clases medias y altas, no siempre aplica cuando observamos las sociedades periféricas donde, como es el caso que nos ocupa, existen jóvenes que estudian y trabajan. La idea de juventud es entonces una construcción histórica que ha tenido lugar sobre todo en la sociedad occidental contemporánea, en especial a partir del proceso de escolarización universal; aunque también en este marco, siguiendo a Coleman (2004) ha asumido diferentes criterios de delimitación, dependiendo de la etapa que se trate y de cuestiones como la esperanza de vida, los cambios sociales y las transformaciones tecnológicas.

Para este estudio nos hemos apoyado también en los trabajos desarrollados por Feixa (2015), Valenzuela (2019) y Reguillo (2010), cuyos trabajos nos ayudan a entender los procesos de configuración cultural y la diversidad de identidades que construyen los jóvenes, en función de su situación socioeconómica o el consumo cultural que caracteriza a la diversidad de expresiones juveniles, resaltando elementos como la rebeldía, el descontento con los patrones de la población adulta o la inconformidad con su situación de estrato dominado, canalizadas a través de diferentes movimientos o expresiones juveniles.

El análisis de las disposiciones y de las experiencias plantea un reto metodológico, ya que es difícil identificarlas y analizarlas si no son observadas en el momento en que ocurren los acontecimientos, lo cual requiere sobre todo de un trabajo etnográfico. Dados los tiempos establecidos para el proyecto, hemos recurrido a la entrevista, los grupos focales y una encuesta, aplicadas a jóvenes de la Zona Poniente, las colonias Palma Sola y Ejidal, así como a jóvenes universitarios que estudian en la carrera de Trabajo Social, tratando de identificar sus percepciones, sus conocimientos y sus valoraciones sobre diversos aspectos, entre ellos los relacionados con los procesos políticos. A partir de la construcción de un conjunto de variables como la situación socioeconómica de los jóvenes las características del entorno

social y familiar, las modalidades de violencia que han observado y padecido tanto en la escuela como en la casa y en su entorno vecinal inmediato, su identidad como jóvenes, la percepción de inseguridad y su percepción acerca de la ciudadanía y la participación política, se elaboraron los instrumentos correspondientes.

Los datos y testimonios obtenidos han sido interpretados tomando en cuenta el contexto socioeconómico, cultural y político en general, a partir de la información disponible en instituciones públicas como INEGI, los gobiernos estatal y municipal, así como los estudios desarrollados por otros colegas.

En la primera parte se desarrollan algunos elementos del contexto socioeconómico y político de Coatzacoalcos, resaltando su perfil industrial y su carácter de sede regional petrolera. En la segunda parte se abordan brevemente algunos aspectos históricos del entorno donde viven los jóvenes, poniendo énfasis en la formación tardía y poco planificada de las colonias bajo estudio. En la tercera parte se revisa la situación socioeconómica de las familias con las que conviven los jóvenes. Enseguida, en el cuarto apartado, se aborda la situación familiar y en el quinto lo relativo a sus condiciones de vida. Más adelante, en el sexto apartado, revisamos su percepción acerca de la violencia y en el séptimo la idea que se han formado de la institución escolar. En la octava parte se aborda lo relativo a los elementos identitarios que los definen con respecto a los adultos, tomando en consideración las reflexiones sociológicas anteriormente aludidas. Finalmente, en el noveno apartado, se exploran las representaciones que se hacen los jóvenes sobre la participación política y la manera en que ellos se relacionan con las instituciones, tratando de identificar sus disposiciones y experiencias, cerrando con la décima parte que trata de desarrollar algunas conclusiones parciales del estudio, así como breves recomendaciones para desarrollar un proceso de intervención orientado a la construcción de ciudadanía entre estos jóvenes que viven en situaciones de exclusión y vulnerabilidad.

Elementos del contexto

Los jóvenes de las colonias Ejidal, Zona Poniente y Palma Sola, así como los estudiantes de la facultad de Trabajo Social de la Universidad Veracruzana de Coatzacoalcos Veracruz, son hijos de las tendencias macroeconómicas y macrosociales asociadas a la implantación de un modelo neoliberal que se desarrolló a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, y está llegando a su fin en la actualidad, en el entorno específico de una ciudad industrial cuyo eje lo ha constituido desde siempre la industria petrolera y petroquímica, asociada a la principal empresa paraestatal mexicana: Petróleos Mexicanos (Pemex).

Los procesos macroeconómicos están asociados al bajo crecimiento económico nacional durante todo el periodo en que ha predominado el modelo neoliberal, equivalente a un dos por ciento en promedio, y que se ha agudizado en el primer año de gobierno de la coalición que impulsó al presidente Andrés Manuel López Obrador, ya que este bajo crecimiento se ha traducido en un crecimiento negativo de 0.1 por ciento. Este decrecimiento ha impedido absorber la mayor parte de la fuerza de trabajo que se genera año tras año, siendo precisamente los jóvenes quienes se ven más afectados por esta situación. De acuerdo con INEGI (2020), el desempleo en México pasó de 3.5 por ciento de la Población Económicamente Activa en 2018, a un 3.7 en 2019, siendo los jóvenes de 15 a 29 años quienes más se encuentran en condiciones de desempleo. De acuerdo con el

Informe Mundial sobre las Tendencias del Empleo Juvenil en 2020, dado a conocer por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en América Latina y el Caribe hay 9.4 millones de jóvenes desempleados, 23 millones que no estudian ni trabajan, y más de 30 millones que sólo consiguen empleo en la informalidad (OIT, 2020). Según este mismo informe, la tasa de participación laboral de los jóvenes ha venido descendiendo consistentemente desde el año 2000 hasta la actualidad, pasando de un 53.7 hasta un 48.7 por ciento, considerando la población económicamente activa de 15 a 29 años de edad. Por si fuera poco, como efecto del impacto generado por la crisis de la pandemia del Covid 19, se espera que el desempleo en la región llegue a alcanzar entre los jóvenes una tasa del 18 por ciento.

Estos datos deberán ser contrastados en el futuro con el impacto que hayan tenido a su vez los programas de subsidios otorgados por el gobierno mexicano a los jóvenes, entre los que se encuentran el programa de “Jóvenes Construyendo el Futuro”, que ha beneficiado a 740 mil personas, así como las becas para estudiantes, otorgadas a 10.5 millones, de acuerdo con el informe trimestral que recientemente diera el presidente Andrés Manuel López Obrador, y que han tratado de revertir el efecto negativo de las políticas neoliberales.

La exclusión política de los jóvenes es otro factor estructural que incide en su condición de vulnerabilidad. Históricamente, los asuntos públicos, y especialmente los relacionados con el Estado, se han considerado propios de la población adulta. De hecho, fue a partir de la propia modernidad y de la construcción del concepto de juventud, que se asoció a este conglomerado con la falta de interés en los asuntos públicos y su orientación exclusiva a los asuntos lúdicos. Ser joven se consideraba una cualidad asociada a la irresponsabilidad y al no tomarse en serio los asuntos de los adultos, debido a su falta de experiencia y capacidad. Desde esta perspectiva, lo propio de la juventud serían los aspectos que tienen que ver con el estudio, el ocio y el entretenimiento, en tanto se preparan para saber desenvolverse en la vida adulta.

A la exclusión económica, por otra parte, debemos agregar la exclusión escolar, ya que en México se cuenta con una tasa de

escolaridad de 9.1 años en promedio, entre la población de 15 años y más, es decir, poco más que el nivel de la secundaria. Diferenciado por edad, la población de 15 a 29 años tiene un promedio de escolaridad de 10.3 años, esto es, equivalente al primer año de bachillerato y un poco más; sin embargo, diferenciado por estados, el de Veracruz sólo alcanza 8.2 años de escolaridad (INEE, 2019).

En el caso de Coatzacoalcos, además, debemos considerar otros factores como las características productivas del municipio, que han motivado un impulso a la inversión en sectores ligados al petróleo y a la petroquímica, y que pudieran estar contrarrestando relativamente la baja inversión que se ha dado en el país, sobre todo en el último año. Por añadidura, los proyectos de inversión que en ese ramo tiene el actual gobierno, seguramente seguirán dando dinamismo a la economía de Coatzacoalcos, en función del fortalecimiento de las refinerías de petróleo y la construcción del ferrocarril transístmico. Como quiera que sea, a pesar del impacto que tales proyectos de inversión pudieran tener, será difícil superar las barreras estructurales generadas durante más de tres décadas por las políticas neoliberales, particularmente aquellas que modificaron profundamente la vida de numerosas familias, como la desaparición o el desmantelamiento de las industrias paraestatales, y resulta arduo imaginar un escenario de crecimiento y desarrollo capaz de abrir más y mejores oportunidades para los jóvenes.

La falta de capacidad para absorber empleo o ampliar las oportunidades educativas a los jóvenes, se empalma con la consolidación de un conjunto de actividades delictivas que han incrementado escandalosamente los niveles de violencia en toda la región. Debido a su dinamismo económico, su condición de puerto y el hecho de ser zona de paso para los migrantes centroamericanos que se dirigen a los Estados Unidos, la ciudad de Coatzacoalcos se ha transformado en los últimos tiempos en el escenario de una cruenta violencia, debido a las confrontaciones entre algunos cárteles y grupos delincuenciales de variado tamaño, que la han posicionado en varias ocasiones como una de las ciudades más violentas del país, e incluso de América Latina.

Si ya en sus años dorados Coatzacoalcos era una zona donde la trata de personas, vinculada a las redes de prostitución y tráfico de mercancías ilícitas, había sentado sus reales, e incluso se consideraba una actividad normal, en los últimos años, se establecieron grupos delincuenciales asociados al tráfico de drogas, la trata de migrantes y últimamente el comercio de combustible robado, mejor conocido como huachicol. Esto trajo como consecuencia, a su vez, un incremento del secuestro, el robo y la extorsión, creando en la ciudad un clima verdaderamente violento como pocos. Podemos decir que el tejido social, la actividad productiva y la convivencia cotidiana están fuertemente constreñidos por la actividad delincencial, que opera con un nivel de impunidad extremadamente alto. Ello nos permite señalar que Coatzacoalcos no sólo es un lugar donde imperan los grupos delincuenciales, sino que además se trata de un territorio donde el control del Estado se ha visto refutado o seriamente comprometido. Acontecimientos como la masacre del 28 de agosto de 2019, cuando se prendió fuego al bar “Caballo Blanco” y murieron calcinadas 31 personas que ahí se encontraban –ocurrida, dicho sea de paso, muy cerca de la colonia Palma Sola, donde residen algunos de los chicos entrevistados en este trabajo–, únicamente son la punta del *iceberg* de una larga cadena de hechos delictivos que han asolado a la ciudad de Coatzacoalcos, entre los que se encuentran la extorsión y el llamado cobro de piso, que ha hecho que muchos empresarios y pequeños comercios cierren sus negocios y abandonen la ciudad.

Entre 2016 y 2017, a raíz de una serie de secuestros, entre cuyas víctimas se encontraban varios médicos y funcionarios o trabajadores de Pemex, se produjo una oleada de movilizaciones para exigir al gobierno resultados en cuanto al clima de impunidad imperante, sin que hubiese respuestas satisfactorias por parte de la administración municipal priista o el gobierno estatal que asumió el poder bajo las siglas del PAN y del PRD a finales de 2016.

El cambio político ocurrido a nivel municipal en 2017, y estatal en 2018, tampoco ha podido revertir esa crisis de seguridad que ha golpeado con potencia a toda la sociedad coatzacoalquense. Los

homicidios, los secuestros y la extorsión o el cobro de piso continúan manifestándose y prosperando, sin que las autoridades logren reducir los índices delictivos significativamente. En 2019, Coatzacoalcos fue la onceava ciudad del país con mayor tasa de feminicidios, con 10 casos durante ese año. En general, 2019 no fue un buen año para el estado de Veracruz en cuanto a tasa de feminicidios se refiere, ya que ocupó el primer lugar a nivel nacional. Aunque en 2019 hubo un ligero descenso en la tasa de secuestros, de acuerdo con el Observatorio Ciudadano de Coatzacoalcos, de todas maneras hubo un número considerable de casos.

Una gran parte de todos estos delitos se halla protagonizada, ya sea como víctimas o como victimarios, por personas entre los 15 y 29 años de edad. Entre los primeros podemos contar, por ejemplo, el caso de Silvia Jazmín, de 25 años, asesinada y calcinada en agosto de 2019, y entre los segundos, el caso significativo de un menor de edad que participó en el secuestro de una mujer en octubre de 2019, o el de un chico de 15 años que intervino en la masacre del bar Caballo Blanco.

Como se ha señalado, este entorno de expansión de la violencia está configurado por diversas articulaciones: las redes internacionales de distribución y tráfico de drogas, particularmente el traslado hacia los Estados Unidos, las redes de explotación y trata de migrantes, así como el robo y comercio ilegal de combustible, en el que se mezclan funcionarios y trabajadores corruptos de Pemex y grupos del crimen organizado. Todas esas actividades tienen en su seno un componente juvenil, pues son jóvenes pistoleros o gatilleros los que son usados como carne de cañón por estos grupos delincuenciales, y son también jóvenes las víctimas a las que se dirige la violencia, muchas de las cuales resultan sacrificadas por no pagar mercancías o por pertenecer a otro grupo distinto. De lo que resulta que ser joven en Coatzacoalcos significa vivir atrapado entre la violencia del Estado y las bandas del crimen organizado, como sostiene Valenzuela Arce (2019).

Coatzacoalcos, breve historia del entorno inmediato de los jóvenes

Coatzacoalcos es una ciudad cuya creación se remonta apenas a finales del siglo XIX, y fue construida en torno a tres elementos fundamentales: la creación del ferrocarril, la construcción del puerto y la explotación petrolera (Rodríguez, 2004). Estos elementos están relacionados a su vez con el río del mismo nombre que desemboca en el golfo de México, y que eventualmente sirvió en un inicio como vía de transporte y espacio para la pesca, a orillas del cual fueron surgiendo los primeros asentamientos. Antes del siglo XIX, sólo existen referencias fragmentarias sobre este lugar; sobre todo durante la época colonial sirvió de refugio para quienes huían de los piratas ingleses, y poco a poco fue convirtiéndose en un sitio relevante para la carga y descarga de mercancías y el transporte de pasajeros, debido a su ubicación estratégica como puerta de entrada hacia la zona del Istmo o hacia Veracruz y México (Pulido, 2006, p. 42).

La posibilidad de construir una línea del ferrocarril que atravesase todo el Istmo de Tehuantepec y facilitara el comercio transoceánico, había sido visualizada sobre todo por los ingleses, e incluso por los norteamericanos, desde mediados del siglo XIX, ya que era la franja más angosta de México para cruzar los mares. Ello volvía extremadamente relevante al entonces llamado Puerto México, como

paso obligado para incursionar en esta región. Fue durante el porfiriato que este proyecto se materializó. A partir de 1879 fueron construidos los primeros kilómetros de vía por la compañía Learned y Co. Sin embargo, las concesiones fueron cambiando de manos a lo largo de los años, y es que, al parecer, la dificultad que mostraban los accidentados terrenos que debía atravesar la vía férrea, impedía a las compañías terminar a tiempo y cumplir los plazos. Por fin, en 1894 se concluyó el ferrocarril y se inició el transporte de mercancías y personas entre los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, Oaxaca, por lo que se requirió la construcción de las terminales marítimas, así como la modificación de las vías para que pudieran soportar el transporte de carga pesada, acciones que le fueron encomendadas a la compañía Pearson & Son Limited, que también había trabajado en el puerto de Veracruz. Fue al calor de estas obras que se fue conformando la traza urbana inicial del antiguo Puerto México, alrededor de 1889, en torno al puerto y el ferrocarril, a partir de una estructura de damero o hipodámica en el centro, mientras en los alrededores se fueron construyendo las casas y negocios de manera un tanto desordenada. Esta estructura de la traza urbana tendría su impacto en el futuro, como veremos más adelante.

La compañía Pearson, en tanto levantaba las obras, descubrió también un yacimiento petrolero en los alrededores de la ciudad de Minatitlán y otros en zonas aledañas a Coatzacoalcos, que pronto fueron explotados por la compañía inglesa “El Águila”, estableciendo su sede administrativa en Coatzacoalcos y construyendo también una refinería en Minatitlán (Uribe, 2007). De esta manera, la explotación petrolera dio lugar progresivamente a la formación de una región industrial que empezó a atraer fuerza de trabajo de otras regiones, así como de las comunidades del entorno cercano, modificando severamente el hábitat en que se asentaban. La afluencia de inmigrantes provenientes de diversas regiones del país, atraídos por los empleos que se ofertaban tanto en la extracción de petróleo como en la refinería, así como las oportunidades que se abrían para el comercio y la oferta de servicios, convirtieron a la región en un

centro económico pujante. En el caso de Coatzacoalcos, la dinámica generada por la actividad petrolera y el ferrocarril, se combinó con su carácter de puerto, dando lugar a una diversidad demográfica que incorporaba población proveniente de los lugares aledaños, de otros lugares del país como Oaxaca, Tabasco, Guerrero, México y Jalisco, hasta población proveniente de otras partes del mundo, incluyendo chinos, coreanos y españoles (Velázquez Nath, 2011). Este auge, sin embargo, encontró un freno debido a la construcción del canal de Panamá en 1914, disminuyendo la intensidad de los flujos comerciales transnacionales. El proceso revolucionario mexicano contuvo también la expansión de Coatzacoalcos.

Después de la nacionalización del petróleo, y en función de una política desarrollista impulsada por el Estado posrevolucionario mexicano, Coatzacoalcos volvió a vivir una etapa de expansión industrial, al calor de la industria petroquímica. Entre 1940 y 1970, Coatzacoalcos pasó de ser una ciudad de apenas 13, 740 habitantes, a una de 69, 753 (Rodríguez, 2004: 10). Así, en 1957 se empezó a impulsar la industria petroquímica, creándose el complejo industrial de “Pajaritos”, ubicado al lado de la laguna del mismo nombre, concluyéndose en 1967 y orientándose a la producción de etileno y diversos clorados. Más adelante, en 1974, se inició la construcción del complejo industrial de “La Cangrejera”, produciendo en general tetraetilo, antidetonantes para gasolina, fertilizantes, celulosa y otros. Asimismo, se asentaron industrias pertenecientes a la iniciativa privada que requerían insumos para sus productos. El *boom* de la industria petroquímica atrajo también a otras industrias como la Camaronera del Golfo y Maquiladoras del Sur, Bodegas de Tabaco, Mieles del Pacífico, Guanos y Fertilizantes, Interamericana de Alimentos y Cementos Anáhuac, entre otras (Pulido, 2006). En los años ochenta se intentó expandir aún más esta zona industrial, creando el complejo petroquímico Morelos y el Desarrollo Urbano del Puerto Industrial del Ostión (Duport-Ostión). Con el primero, se amplió la producción industrial, y mediante el segundo se pretendió crear una zona habitacional y comercial para los trabajadores de las empresas

instaladas, ocupando un espacio de más de 900 hectáreas, con la idea de extender la ciudad hacia la zona poniente, crear más empresas petroquímicas y ampliar la actividad portuaria. Sin embargo, la crisis ocasionada por el *shock* petrolero de 1982 pospuso este último proyecto, que sólo pudo efectuarse parcialmente y durante un periodo prolongado, amputado de los alcances que se vislumbraron en un primer momento.

Más adelante, se instalaron a lo largo de la carretera transistmica diversas empresas como Bachoco, Bimbo, las cervecerías Corona y Cuauhtémoc-Moctezuma, así como empresas cementeras: Apasco, Cruz Azul, junto con empresas automotrices, hoteleras y otras.

Este proceso de industrialización y crecimiento acelerado trajo consigo un desarrollo urbano desordenado, carente de planeación y sin la capacidad de brindar a los pobladores servicios básicos de calidad. La crisis económica que vivió México durante todos los años ochenta ocasionó una migración masiva del campo a la ciudad, excediendo la oferta de trabajo la capacidad de demanda de las empresas asentadas, incluida Pemex, que se vio en la necesidad de despedir a un gran número de trabajadores ante la caída de los precios del petróleo. A pesar de que un porcentaje significativo de la población económicamente activa se ubicaba en el sector industrial, la economía informal y los trabajadores en condiciones precarias empezaron a predominar en la ciudad, creándose una economía que podíamos llamar dual, en la que por un lado se encontraban los trabajadores de Pemex y de las empresas petroquímicas públicas y privadas, y quienes, no obstante la caída del poder adquisitivo del salario, contaban con un trabajo formal, mientras por el otro se encontraba la masa de trabajadores informales compuesta por despedidos de las empresas y por los migrantes recién llegados. Espacialmente, esto se reflejó en una clara segregación entre quienes habitaban la zona cercana al puerto y el centro, en el oriente de la ciudad, y las colonias que se extendían en la zona poniente, populares, con viviendas precarias y sin servicios, a menudo ubicadas en predios irregulares, invadiendo incluso las áreas pantanosas. Colonias como Palma Sola, Benito

Juárez norte y sur, se fueron asentando más hacia el sur, y mucho más abajo, rumbo al llamado Estero del Pantano, la colonia Adolfo López Mateos y su ampliación, así como la colonia Ejidal. Es en estas últimas donde se han dado algunos de los eventos más violentos, entre ellos la masacre acaecida en el bar Caballo Blanco, además de secuestros, feminicidios y asaltos. Se trata de una segregación laboral, al mismo tiempo que espacial, ya que las colonias ubicadas más al norte y hacia el centro son habitadas por los empleados de Pemex o de las empresas privadas más grandes, con trabajo formal, derechos laborales y acceso a servicios de salud, que viven en asentamientos bien organizados y acceso a servicios urbanos.

Aspectos relacionados con la dimensión socioeconómica

La ciudad de Coatzacoalcos y su zona metropolitana tienen una población aproximada de 275, 677 habitantes, en tanto que el municipio en su conjunto cuenta con una población de 335, 077 habitantes, a los que habría que sumar la población de las congregaciones de Allende y Mundo Nuevo, que están conurbadas a la ciudad en la margen derecha del río. El 52.2 por ciento son mujeres y el 47.8 son hombres. En el censo de 2015, el 25 por ciento de la población aproximadamente se encontraba entre los 15 y 29 años de edad. De acuerdo con esta misma fuente, unos 15, 223 habitaban en hogares indígenas (INEGI, 2015). Hacia 2017, 14, 495 alumnos cursaban la secundaria, mientras en el bachillerato estaban inscritos 12, 358 alumnos. En el nivel de técnico superior universitario había 104 estudiantes, 87 en la educación normal y 17, 298 en planteles universitarios y tecnológicos cursando alguna licenciatura. Cabe señalar que en Coatzacoalcos existe un campus de la Universidad Veracruzana que incluye a la ciudad de Minatitlán y municipios aledaños, entre ellos el de Mecayapan, que alberga una de las sedes de la Universidad Veracruzana Intercultural. Existen las carreras de Contaduría y Administración, Ciencias Químicas, diversas Ingenierías (Civil, Eléctrica, Mecánica) Medicina, Odontología, Enfermería, Trabajo Social e Ingeniería en Sistemas de

Producción Agropecuaria y la licenciatura de Ingeniería en Software. La Universidad Veracruzana ofrece también dos maestrías y dos especializaciones. Existen también varias universidades privadas entre las que se encuentran el Instituto de Estudios Universitarios, la Universidad Interamericana para el Desarrollo, la Universidad de Oriente y el Colegio Las Américas.

En secundaria se registraba, para 2018, una tasa de deserción de 4.4 por ciento y un índice de reprobación de 15.9, mientras en el bachillerato se identificaba una tasa cero de deserción y de reprobación de 29.3 por ciento. Por lo demás, Coatzacoalcos tiene una población de 15 años y más analfabeta de 10, 077 que representan el 4.1 por ciento en ese rango.

En lo que se refiere a la salud, Coatzacoalcos tiene un total de 32 unidades de consulta externa, pertenecientes a instituciones de salud como el IMSS, ISSSTE, Pemex, Sedena, Semar y otros. Como en todo el país, el número de médicos por cada 1000 habitantes es muy bajo, apenas de 2.1. Cuando existía el programa llamado comúnmente Seguro Popular, se atendían a 120, 223 habitantes.

El 97.3 por ciento del total de las viviendas cuenta con servicio de agua entubada, el 99.5 tiene servicio de energía eléctrica y el 99.4 cuenta con servicio de excusado y drenaje. Un 32.2 por ciento cuenta con automóvil, el 94.3 tiene televisor, el 91.7 refrigerador, el 80.5 lavadora, y sólo un 34.2 por ciento de las casas cuenta con alguna computadora, mientras que un 41.3 tiene acceso al servicio de internet y un 89.3 cuenta con algún teléfono móvil. Como se puede observar, uno de los principales factores de segregación es actualmente el acceso a un aparato ordenador y a la red, siendo todavía un porcentaje muy alto el que carece de este servicio. Un 29.2 por ciento de la población se considera que vive en viviendas con algún grado de hacinamiento.

De acuerdo con el Coneval, en 2015 el 38.3 por ciento de la población, equivalente a unos 123, 682 habitantes, vivía en situación de pobreza; el 34.5 en pobreza moderada y el 3.8 en pobreza extrema, lo que representaba unos 12, 274 habitantes.

Siempre con datos existentes hasta 2015, la Población Económicamente Activa (PEA), ascendía a 129, 904, siendo la población ocupada

el 96.1 por ciento, equivalente a 129, 904, mientras que la población desocupada era del 3.9 por ciento, equivalente a 10, 108 habitantes. De la PEA, sólo el 1.1 por ciento se ubica en el sector primario (agricultura, ganadería y pesca), mientras un 27.5 se ocupa en el sector secundario (industria) y un 68 por ciento se ubica en el sector terciario (comercio, servicios). El 29.9 por ciento de la población ocupada tiene algún nivel de pobreza por carencia social y un 6 por ciento se considera en situación de pobreza por ingreso, mientras que un 25.7 se considera que es no pobre y no vulnerable (Sefiplan, 2018).

Esta estructura económica se refleja en el modo de vida de los jóvenes que viven en situación de vulnerabilidad y residen en las colonias Poniente, Palma Sola o Ejidal. Como suele ocurrir, varios de ellos son nietos de los pobladores que llegaron a Coatzacoalcos en la década de los ochenta, siendo sus padres trabajadores de oficios en su mayoría. Les tocó a sus abuelos aprender a sobrevivir en un entorno urbano desconocido hasta entonces para ellos, mientras que sus padres se desarrollaron a partir de las experiencias que vivieron los abuelos, teniendo los chicos de ahora un entorno totalmente modificado, en el que las colonias, a pesar de la precariedad, han sido casi totalmente urbanizadas, sus calles han sido pavimentadas, y han visto cómo se modernizan las principales avenidas y arterias de la ciudad, junto con las transformaciones del centro y del entorno arquitectónico en general.

A los abuelos les tocó fundar la colonia, gestionar paulatinamente los servicios, hacer más habitables esos espacios, mientras los padres observaban cómo se introducía el agua, la energía eléctrica y el drenaje, y por último la pavimentación, disfrutando relativamente de un entorno más cómodo si se quiere, pero no exento de dificultades. La generación actual creció en un escenario urbano ya consolidado, a pesar de la baja calidad de vida. Desconocen los antecedentes rurales de los abuelos y del perfil semi rural que tenía su colonia en un principio, enfrentando otras dificultades, por ejemplo, la del acceso a la red y las comunicaciones o el incremento de las actividades delictivas.

A pesar de que las dificultades en cuanto a las desigualdades persisten, e incluso pudieran haberse acentuado, los obstáculos que tienen que enfrentar los jóvenes de ahora son de otra índole. Los objetos de consumo han cambiado, igual que las aspiraciones y los espacios de inclusión y exclusión. A pesar de que algunos vislumbran la posibilidad de continuar sus estudios, otros son realistas y piensan que están destinados a trabajar. Por ello, a un joven de la colonia Ejidal, cuando se le pregunta sobre el tipo de políticas que serían necesarias para mejorar la calidad de vida de sus compañeros, responde:

¿Políticas? Mmm, pues no sé, apoyos yo siento que en becas. En lo personal conozco muchos jóvenes que se han quedado con ganas de estudiar su carrera universitaria porque sus padres no tienen el dinero suficiente incluso para cubrir lo más básico que son las inscripciones o los pasajes, y muchos de ellos han dejado de estudiar porque se meten a trabajar. Yo creo que ese sería un apoyo fundamental (Entrevista a joven mujer de la colonia Ejidal, 19/05/2019).

En un grupo focal, varios de los chicos participantes se han visto en la necesidad de trabajar. Cuando se les pregunta por qué decidieron hacerlo, contestan, lacónicos:

Entrevistada: Falta de recursos.

Entrevistado: Por necesidad.

Entrevistado: Por la falta

(Grupo focal en la colonia Palma Sola, 19/05/2019).

En otro grupo focal las respuestas se reiteran:

Entrevistador: ¿Cuál fue la causa del abandono de la escuela?

Entrevistados: (Ah), falta de recursos.

Entrevistada: Recursos.

Entrevistado: Falta de recursos y tenía que trabajar

(Grupo focal mixto, colonia Palma Sola, 19/05/2019)

Una joven que se vio en la necesidad de abandonar la escuela contesta en términos parecidos:

Entrevistador: ¿La causa del abandono de la escuela fue por lo económico?

Entrevistada: Sí, por lo económico.

(Grupo focal con mujeres, 24/05/2019).

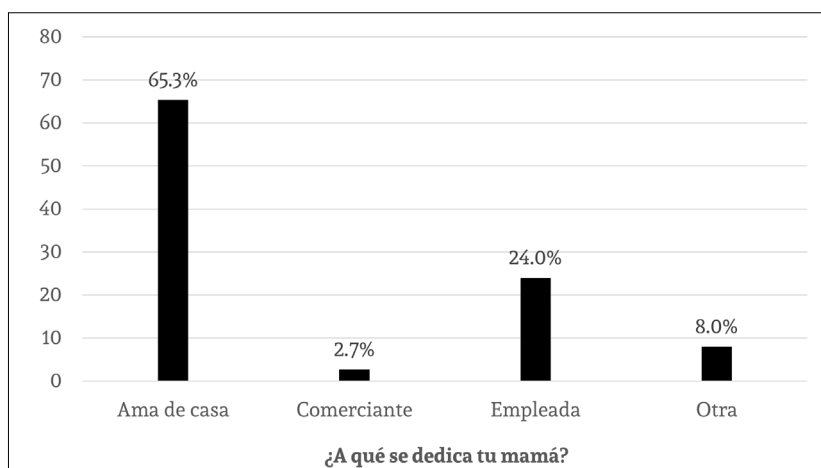
Un muchacho de la escuela de Trabajo Social de la Universidad Veracruzana contesta en el mismo sentido:

Entrevistador: ¿Cómo decidiste comenzar a trabajar?

Entrevistado: Debido a la falta de dinero y comprarme mis propias cosas sin que nadie me dé dinero alguno.

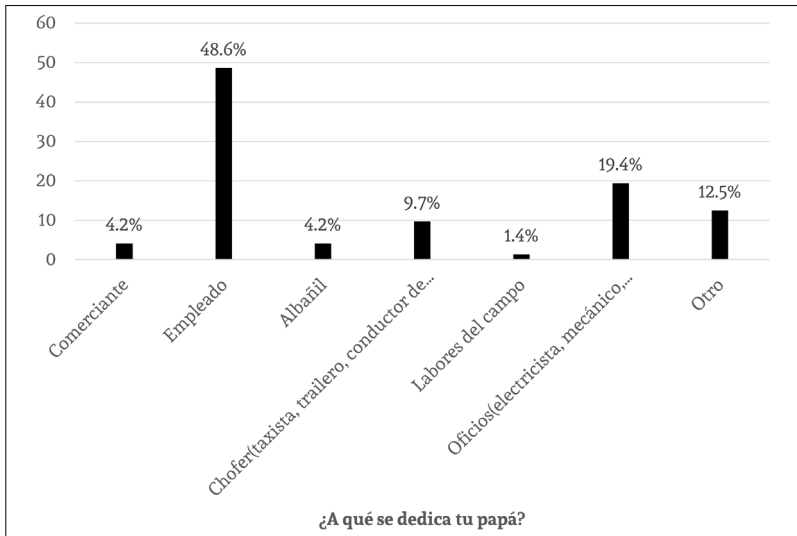
(Grupo focal en la escuela de Trabajo Social, 05/06/2019).

En los resultados de la encuesta aplicada a los jóvenes, vemos cómo, en cuanto a la distribución de ocupaciones, sigue siendo predominante el papel de la madre como trabajadora a cargo de las labores domésticas y de cuidado, tal como puede verse en la siguiente gráfica:



El 65 por ciento de los encuestados contestó que su madre es “ama de casa”, un 24 por ciento que es empleada, un 2.3 por ciento dijo que era comerciante, y el restante 8 por ciento de personas afirmó que se dedicaba a trabajos diversos.

Por cuanto hace a la ocupación del padre, la encuesta arrojó los resultados siguientes:

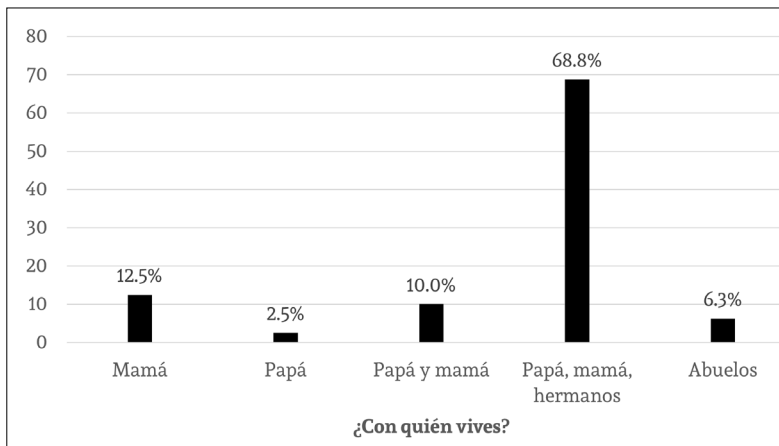


El trabajo de empleado entre los padres de los jóvenes ocupa el lugar preponderante, con un 48.6 por ciento; un 19.4 señaló que su padre ejerce algún oficio; el 9.7 ejerce el trabajo de chofer; un 4.2 es comerciante, lo mismo que el trabajo de albañil y un 1.2 por ciento se dedica a labores del campo. Un 12.5 por ciento se distribuye en actividades muy diversas. Como se puede observar, la gran mayoría de los padres se ubica en el trabajo informal, incluyendo a un porcentaje alto de empleados que muy probablemente no cuentan con derechos laborales y están excluidos de los servicios de salud y otros beneficios, además de tener un ingreso precario.

La situación familiar

En Coatzacoalcos, como en muchas partes hoy en día, los modelos familiares han venido cambiando y reconfigurándose a partir del surgimiento de nuevos patrones de convivencia, propiciados por ciertas novedades en la división del trabajo, el crecimiento de la tasa de divorcios o prácticas como el abandono familiar, predominantemente por parte de los varones. Al menos en el grupo de jóvenes entrevistados y encuestados, no se registran casos de familias o uniones conyugales diferentes al patrón tradicional, como sería el caso de las familias de parejas homosexuales o de personas adherentes a colectivos LGBT. La incorporación de las mujeres al trabajo industrial o de servicios fuera de casa, que inició levemente en la década de los setenta del siglo pasado, y se acentuó durante la década de los ochenta con la incorporación masiva de las mujeres al trabajo en las fábricas maquiladoras o en el sector servicios, así como en las instituciones educativas y de gobierno, se ha visto reflejada como es de suponerse en el municipio de Coatzacoalcos, a pesar de que, como se señala en el apartado anterior, un 65 por ciento de los jóvenes encuestados señala que su mamá trabaja como “ama de casa”. Otros factores como la migración hacia los Estados Unidos han modificado también las formas de integración de la familia, ya que, a menudo, el padre permanece alejado por largas temporadas del hogar, limitándose a enviar dinero para el sostenimiento. Se dan también situaciones en que

emigran los dos padres, dejando encargados a los hijos con los abuelos. El embarazo temprano de los adolescentes suele ser también una causa de que los hijos vivan con los abuelos, que sustituyen la paternidad volviendo a los hijos cuasi-hermanos de sus padres, además del abandono familiar que, en mucha menor medida, se da por parte de la madre o de los dos padres. Como podemos ver en la encuesta levantada, el 78.8 por ciento vive en una familia compuesta por los dos padres y hermanos, o bien sólo por los dos padres, es decir, la absoluta mayoría. Un 12.5 por ciento vive sólo con su madre. Un 6.3 por ciento con sus abuelos y un 2.5 por ciento sólo con su padre. Estas cifras nos indican que poco más del 20 por ciento sufre de abandono ya sea por uno de los padres, o bien por parte de los dos. En los grupos focales sale a relucir algún caso de alguien que vive con su papá y su nueva pareja. A continuación se muestra la gráfica correspondiente a este ítem.



En general, por lo que se deduce de las entrevistas y los grupos focales realizados, la relación de los jóvenes con sus padres es buena, tanto si vive con los dos o con uno de ellos; pero, como podremos ver en el caso de los otros municipios analizados, el vínculo que predomina entre los adolescentes es la relación con la madre, ya sea porque el padre permanece menos en casa y hay menos tiempo para

comunicarse con él, o bien por las actitudes autoritarias de los padres, salvo en aquellos casos en que viven sólo con ellos, tal como lo podemos ver en las intervenciones en este grupo focal después de que se les pregunta cómo es la relación con sus padres.

Pregunta 5. ¿Cómo ha sido hasta ahora la relación con tus padres y familiares?

Participante 1: Bastante buena a pesar de todo mis padres sacan tiempo para dedicarlo a su familia

Participante 2: No hablo mucho con mis padres, pero sé que puedo contar con ellos para todo así que creo que estamos en el medio.

Participante 3: Solo vivo con mi mama así que me llevo muy bien con ella, pasamos mucho tiempo juntos por tanto nuestro vínculo ha ido creciendo.

Participante 4: Ambos trabajan y al llegar llega cansados no tenemos suficiente tiempo en familia, pero me llevo muy bien con mi hermano.

Participante 5: Vivo con mi padre y su esposa porque me queda más cerca la universidad como trabajo no es que hablemos mucho sí nos relacionamos, pero no tenemos la mayor conexión.

Participante 6: Siempre estamos ocupados entre semana, pero los fines vamos a la iglesia y después a comer a pesar de todo creo que tenemos un vínculo familiar fuerte.

Participante 7: Paso más tiempo con mi madre así que me siento más cercano a ella, pero mi padre es un buen ejemplo lo admiro mucho.

Participante 8: Nos hablamos cuando tenemos que hacerlo, no somos muy cercanos realmente, pero los quiero y me quieren, no nos demostramos tanto afecto, pero el vínculo está ahí

(Grupo focal con estudiantes de la facultad de Trabajo Social de la Universidad Veracruzana, 06/06/2019)

Como podemos ver, la mayoría señala una buena relación con sus padres, ya sea que el entrevistado viva con los dos o sólo con uno de ellos. Una participante de otro grupo focal señala también una

relación con sus padres que en términos generales obedece a un patrón tradicional, aunque en este caso, los dos padres trabajan fuera de casa y ella tiene que auxiliar a su hermano.

Participante 2: Bueno, yo debo preparar mi desayuno y el de mi hermano porque mis padres se van antes que nosotros, luego me voy a la escuela y al regresar mi madre ya está en casa, así que le ayudo en lo que haga falta, almorzamos, hago mis tareas pendientes y cuando llega mi padre lo atendemos y luego vemos la televisión o hablamos un rato [...]

(Grupo focal mixto con estudiantes de la facultad de Trabajo Social, 14/06/2019).

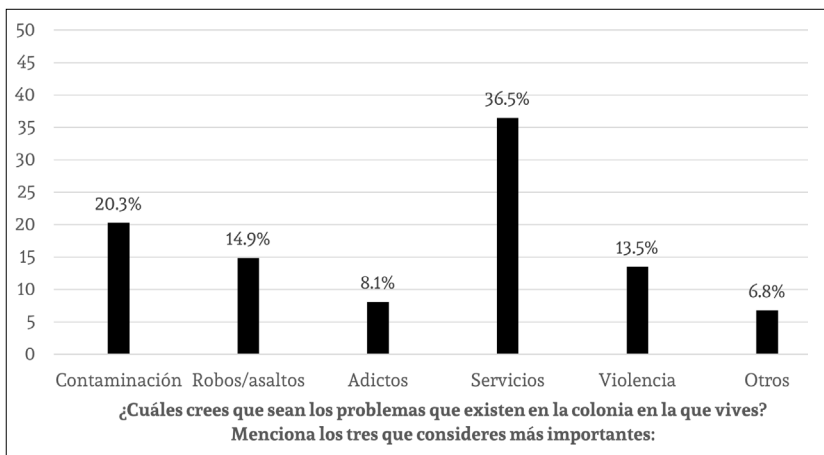
¿Cómo viven los jóvenes estudiados aquí? Aspectos sobre sus condiciones de vida

La colonia Palma Sola cuenta con los servicios básicos indispensables como son agua potable, alcantarillado, energía eléctrica y teléfono. La mayoría de sus calles están pavimentadas y tienen acceso a los servicios de transporte y gas. Además de ser zona habitacional, en su perímetro se localizan varios negocios pequeños como tiendas, pequeñas fondas y restaurantes, hoteles, bodegas e incluso algunas empresas grandes que dan empleo a varias personas. Por la misma razón, los espacios de recreación son reducidos. Dentro de una colonia que alberga en promedio a poco más de 3 500 personas, de las cuales alrededor de 1700 tienen entre 15 y 29 años, no existen suficientes espacios de esparcimiento, salvo algún pequeño parque. No se trata de una colonia cuya creación sea muy reciente, pues las poco más de 1 100 casas que están ubicadas en ese asentamiento denotan, en su mayoría, un deterioro producto de su antigüedad. Existe un dinamismo económico considerable en su interior, pues genera un producto calculado de 3, 100 millones de pesos, de los cuales, sólo 280 millones ingresan a los hogares y 2, 800 millones van hacia los 480 establecimientos comerciales. En dicha colonia se encuentra una empresa que, junto con otras dos organizaciones, da empleo a más de 540 personas llamada Ginza del Golfo, S. A, dedicada a la ren-

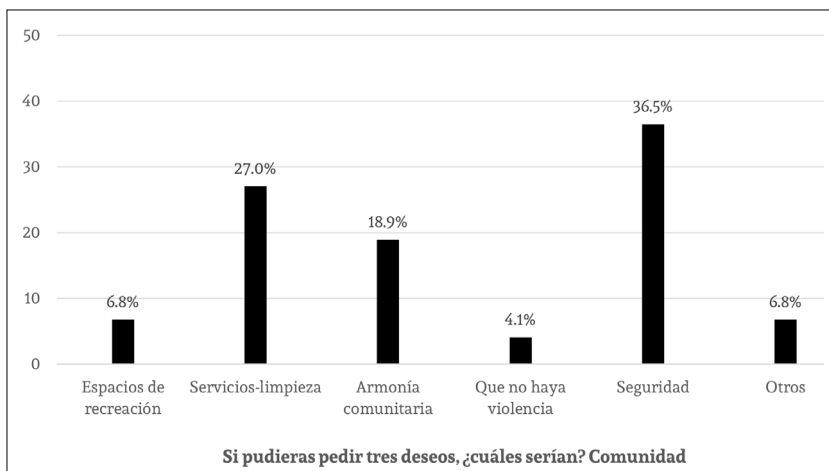
ta de autos y ofrece servicios a aseguradoras de vehículos. Uno de los mayores problemas de dicha colonia reside fundamentalmente en el hecho de que en los últimos años se ha vuelto escenario de muchos hechos violentos, incluyendo el secuestro, la trata de personas y los homicidios, ya que se encuentra relativamente cercana a otra colonia, la Benito Juárez, donde anteriormente estuvo ubicada la “zona de tolerancia”, y que se ha vuelto el epicentro de muchos delitos y mucha violencia.

En la colonia Ejidal la situación es un poco diferente. Ubicada más hacia el sur, rumbo a la zona conocida como Estero del Pantano, la colonia cuenta con algunas calles que no están pavimentadas, y está rodeada de varias zonas baldías, cercanas a habitaciones con viviendas precarias, en donde han sucedido varios crímenes. En esta colonia se ubica un albergue para los migrantes centroamericanos patrocinado por la Pastoral de la Movilidad de la Diócesis de Coatzacoalcos, que ha generado inconformidad entre los vecinos debido a que atribuyen a quienes hacen uso del albergue prácticas como ensuciar la zona cercana, alcoholismo y drogadicción. Lo mismo ocurre en la zona poniente, cercana a muchas áreas donde existe abundante maleza y algunos humedales, integrada por colonias como El Tesoro, Teresa Morales, Francisco Villa y otras.

Cuando se les pregunta a los jóvenes encuestados de la zona poniente cuáles consideran que son los principales problemas de la colonia donde viven, la mayoría, el 36.5 por ciento, contestó que la falta de servicios; un 20 por ciento dijo que la contaminación; un 14.9 que los robos y asaltos y un 13.5 por ciento que la violencia. Como se ve, a pesar de la intensa violencia que se vive en la zona, es la falta de servicios para una vida digna su principal preocupación. Lo anterior se muestra en la siguiente gráfica.



Sin embargo, al momento de preguntarles cuál sería el principal deseo que tendrían para su comunidad, la mayoría también contesta que la “solución a los problemas de la inseguridad”, con un 36.5 por ciento; mientras el 27.5 demandaría servicios de limpieza; el 18.9 se pronuncia por la armonía en su comunidad; el 6.8 por espacios para la recreación y sólo un 4.1 por ciento porque no haya violencia. La gráfica siguiente representa estas respuestas.



La percepción del entorno en relación con la violencia

Como señalamos ya en el apartado relativo al entorno, Coatzacoalcos se ha convertido en una de las ciudades más violentas del país y de América Latina. De acuerdo con la última Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, efectuada por el INEGI en marzo de 2020 para medir la percepción de la violencia e inseguridad, el 92.1 por ciento de los habitantes de esa ciudad se siente inseguro. Sólo ciudades como Ecatepec, en el Estado de México, o Uruapan, Michoacán, están por encima del puerto veracruzano del sur, con 94.4 y 91.1 por ciento respectivamente, ubicándose por encima de ciudades internacionalmente reconocidas como muy violentas como Tijuana, Nuevo Laredo, Acapulco o Ciudad Juárez. Estos datos se reflejan en los acontecimientos cotidianos, buena parte de los cuales ocurren en el entorno inmediato de los chicos entrevistados y encuestados: la masacre ya mencionada ocurrida en el bar Caballo Blanco, feminicidios, asesinatos de personas, hallazgos de cuerpos desmembrados, secuestros (incluidos los secuestros de migrantes centroamericanos y de otras nacionalidades) y robos con violencia. Cuando se le pregunta a un joven de la zona poniente si se siente vulnerable ante la inseguridad de la ciudad, y en particular de su colonia, responde lo siguiente:

Sí. Porque pues, como somos jóvenes ahorita no te puedes cuidar bien este hay personas que se aprovechan de nuestra edad muy pequeña. Y pues pueden llegarte a secuestrar o te roban o te asaltan.

¿Cuáles son los tipos de violencia más frecuentes en tu colonia?

Las peleas.

(Entrevista a joven de la zona poniente, 23/05/2019)

Además de la violencia practicada por los grupos del crimen organizado y la que se ejerce cotidianamente entre particulares, los jóvenes padecen la violencia proveniente de los propios grupos policiales y militares. Cuando a un joven de la colonia Ejidal se le pregunta cuál es el problema que más le preocupa, considerando la violencia intrafamiliar, la violencia en el noviazgo, los feminicidios, el abuso policial o la violencia entre jóvenes, el muchacho responde:

El abuso policial es uno de los que pienso yo que está afectando mucho a la comunidad. Porque no deberían de ser así, tan abusivos y aparte por la violencia intrafamiliar, también tiene mucho que ver; haz de cuenta que es. Eso pienso yo, que hace que todos se vuelvan como locos

(Entrevista a joven de la colonia Ejidal, 29/05/2019).

Otro joven de la colonia Palma Sola, al ser interrogado sobre si se siente vulnerable ante la inseguridad de su ciudad, y en particular de su colonia, responde:

Sí, porque ya ha habido varios casos de asaltos y más con la policía que siempre me detienen por la noche cuando salía de trabajar siempre me detenían en la noche y a veces me pedían dinero

(Entrevista a joven de la colonia Palma Sola, 19/05/2019)

Otro joven más de la colonia Palma Sola ratifica esta situación; al preguntársele específicamente si ha sufrido algún tipo de violencia por parte de la policía, responde:

Sí, cuando antes trabajaba yo salía de noche siempre me detenían en la noche y me preguntaban a dónde iba, de dónde venía. Yo les decía que venía de mi trabajo e iba para mi casa y por eso no me dejaban irme, porque me decían, tienes \$100 y te dejamos salir, dejamos que te vayas a tu casa y tenía yo que pagar y a veces yo sentía que eso era un abuso de autoridad y una vez me tocó ir a la iglesia donde voy que está en la Juan Escutia ahí me detuvieron unos marinos y me dijeron que de dónde salía, que si fumaba yo marihuana y entonces yo le dije que no, que salía de la iglesia, entonces me dijeron que no, que me veían con cara de mariguano y que era mentira y que me iban a llevar al ministerio, entonces le dije mire si no me creen vayan a preguntar y ahí está mi coordinadora del grupo en el que estoy, entonces ya fueron y me dejaron y nada más porque pensaron que estaba yo marihuano, que estaba drogado, que estaba alcoholizado que estaba de todo y la verdad ese día pues es que yo estaba cansado porque me tocaba trabajar y después salí y había algo de ordenación y me tocó cuidar al grupo al que pertenezco

(Entrevista con joven de la colonia Palma Sola, 20/09/2019).

A la violencia generada en las calles por la delincuencia organizada o la violencia entre particulares, así como la de las policías y cuerpos militares, debemos agregar la violencia intrafamiliar, de la que los jóvenes son testigos tanto entre su familia como entre sus vecinos. Cuando se le pregunta a un joven de la colonia Palma Sola sobre cuáles son los tipos de violencia más frecuentes en las familias, contesta lo siguiente:

Pienso yo que a veces es el maltrato infantil y, de igual manera el abuso por los padres de familias [...] más que nada del papá hacia la mamá

(Entrevista con joven de la colonia Palma Sola, 21/09/2019).

Otra chica de esa misma colonia, al preguntársele sobre los tipos de violencia más frecuentes en su familia, responde que la violencia psicológica y física (entrevista con joven de la colonia Palma Sola, 20/05/2019).

En el grupo focal realizado con estudiantes de la licenciatura de Trabajo Social se refleja la diversidad de percepciones sobre la violencia que se da entre los jóvenes. Al preguntárseles cuáles son los tipos de violencia más frecuentes en su familia, contestan lo siguiente:

Participante 1: Ninguno, según tengo entendido en mi familia nunca se ha dado un caso de violencia.

Participante 2: Según tengo entendido no se ha dado ningún caso de violencia así que no hay ninguna violencia frecuente en mi familia.

Participante 3: Una vez se dio violencia doméstica en mi familia, pero el caso se pudo resolver.

Participante 4: Violencia sexual, una vez que un tío intentó abusar de su hija, pero no pasó a mayores.

Participante 5: Ninguno, hasta ahora no ha pasado por violencia mi familia.

Participante 6: Ha pasado, pero verbalmente no sé si se pueda contar como violencia o algún tipo de violencia.

Participante 7: Laboral, a mi tía la acosaban durante sus horas de trabajo.

Participante 8: Ninguna.

(Grupo focal con estudiantes de la facultad de Trabajo Social, 14/06/2019)

De igual forma, los chicos identifican con claridad la violencia que se vive cotidianamente en la escuela, sobre todo el llamado *bullying*, las peleas o riñas entre los alumnos, así como el acoso sexual de que son víctimas sobre todo las mujeres. En el grupo focal efectuado con jóvenes de la colonia Palma Sola, cuando se les pregunta cuáles son los conflictos más presentes en su escuela, responden de la siguiente manera:

Participante 1: No pues no he visto ninguno.

Participante 2: El *bullying*

Participante 3: El *bullying*

Participante 4: Yo creo que más, el *bullying*

Participante 5: El alcoholismo

Participante 6: El alcoholismo y *bullying* (risa)

(Grupo focal con jóvenes de la colonia Palma Sola, 17/05/2019).

Lo anterior se ratifica cuando se les pregunta cuáles son los conflictos más frecuentes que se presentan en su escuela, respondiendo lo siguiente:

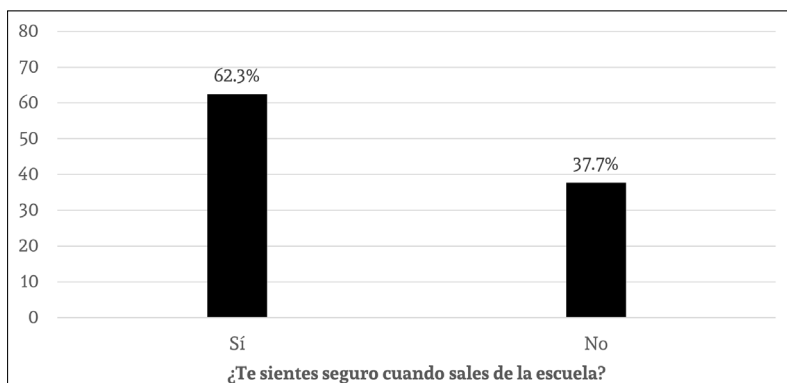
Participante 1: Pleito, peleas entre compañeros.

Participante 2: Discusiones.

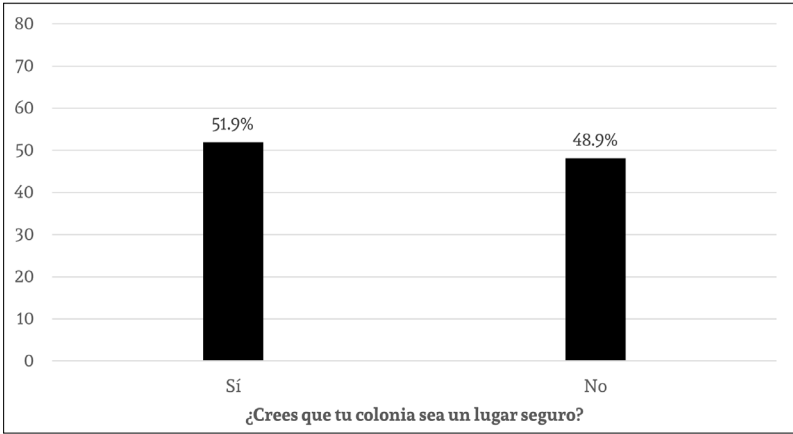
Participante 3: Acoso.

(Grupo focal con jóvenes de la colonia Palma Sola, 17/05/2019).

En general, aunque existe un sentimiento de inseguridad entre los jóvenes, reflejado tanto en las entrevistas y grupos focales como en los resultados de la encuesta levantada, no es tan pronunciado como entre los adultos. A pesar de que varios de ellos han sido víctimas de robos en sus casas, de abusos policiales, o han observado riñas y saben de los robos y secuestros, sólo el 37.7 por ciento dice sentirse inseguro, mientras el otro 62.3 por ciento declara que no, como lo podemos ver en la siguiente gráfica:



El porcentaje de encuestados que se siente inseguro aumenta ante la pregunta sobre la situación específica de su colonia, pues ahí alcanza casi el 50 por ciento, como lo vemos en la siguiente gráfica:

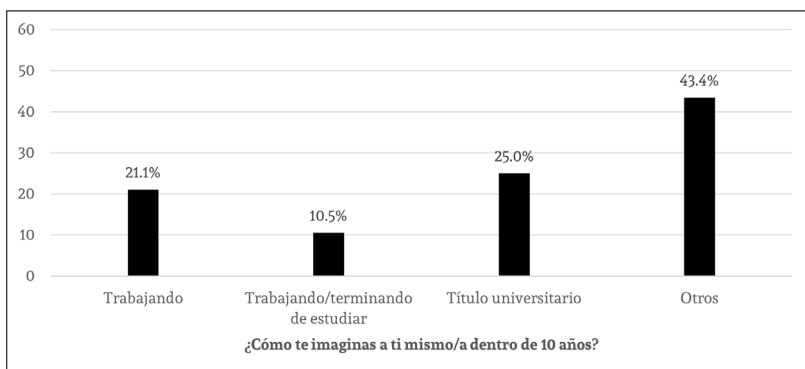


La institución escolar

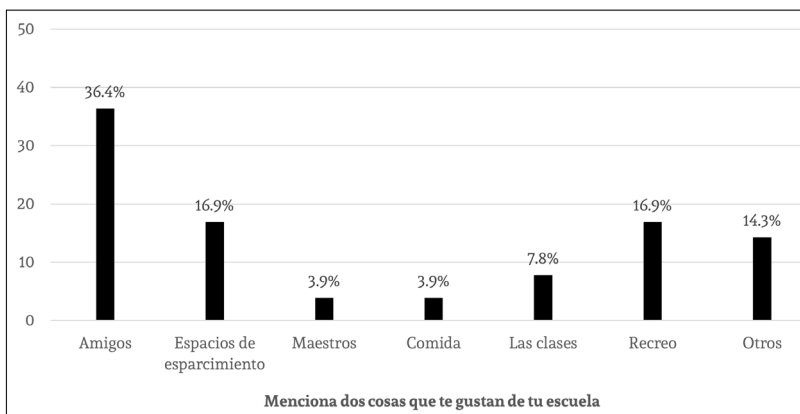
En la actualidad sigue debatiéndose acerca de si el espacio escolar es ante todo un lugar para la socialización e interiorización de valores, como señalaban Durkheim y Parsons, o bien un lugar donde se reproduce la desigualdad, como fue advertido en su momento por Gramsci, Althusser o Bourdieu y Passeron (1979). A riesgo de simplificar, podemos decir que, dependiendo de las coyunturas políticas, a veces cobra primacía una u otra de las funciones. Como ya se señalaba en el diagnóstico sobre los jóvenes de Xalapa, elaborado para este proyecto, para analizar este tema recurrimos a la sociología de la experiencia escolar de Dubet y Martuccelli (1998). Estos autores identifican tres funciones cumplidas por la escuela: distributiva, educativa y de socialización. En cuanto a la función distributiva, se trata de una elección: los estudiantes se comprometen con una trayectoria que ulteriormente les permita solidificar una buena posición en el mercado de trabajo, aceptando someterse por lo tanto a la disciplina escolar, o bien ocupan ese espacio solo como una oportunidad para la socialización. La función educativa tiene que ver con el aprendizaje de conocimientos y manejo de contenidos que dotan a los alumnos no sólo de un conjunto de capacidades cognitivas y técnicas para desempeñarse en diversas áreas del trabajo y del conocimiento, sino también para ejercer ese difícil oficio que es la ciudadanía. De esa manera, el aparato escolar no sólo sirve para

acumular ciertas capacidades o saberes técnicos, sino para aprender a hacer uso de los derechos y ser consciente de las obligaciones que éstos entrañan. En cuanto a la función de socialización, los estudios sociológicos más recientes tienden a resaltar no sólo la que ocurre en dirección vertical, de autoridades y maestros hacia los alumnos, sino en el plano horizontal, donde se relaciona el alumno con sus pares. Por supuesto, la función distributiva no depende solo de la elección individual, ya que ésta se encuentra constreñida por factores estructurales como la distribución asimétrica de capitales, como bien lo ha señalado Pierre Bourdieu; no obstante, dado un contexto estructural, los actores desarrollan un conjunto de disposiciones que les permiten decidir cómo desenvolverse dadas sus circunstancias, como bien señala Lahire (2004). Así, jóvenes que pertenecen a una misma clase o estrato social, aunque estén constreñidos por el mismo contexto, pueden tener diferentes disposiciones y crearse expectativas también diferentes.

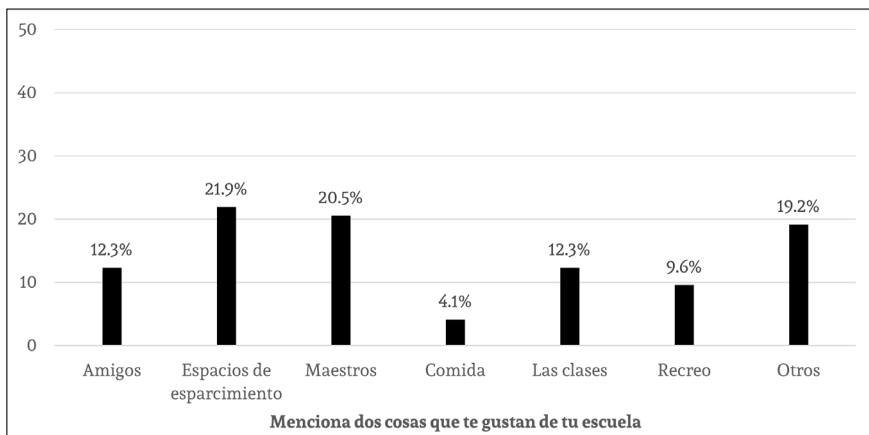
En el caso de los jóvenes de Coatzacoalcos, la función distributiva no está ausente en sus disposiciones, de acuerdo con la encuesta levantada, a pesar de que, como señalamos en el apartado acerca de la situación socioeconómica, la absoluta mayoría son hijos de trabajadores. Así, cuando se les pregunta cómo se imaginan a sí mismos dentro de 10 años, un 25 por ciento contesta que con un título universitario, mientras un 21 por ciento responde que trabajando y poco más del 10 por ciento señala que trabajando y/o terminando de estudiar, mientras que un 43 por ciento se distribuye en diferentes respuestas. Parece ser una constante que, a pesar de las expectativas difíciles que se vislumbran para el futuro, la escuela sigue siendo vista por mucha gente como una institución que permite ampliar el rango de oportunidades, cuestión que está muy presente sobre todo en los padres, quienes amparándose en ese discurso acicatean a sus hijos para asumir la disciplina escolar. A continuación mostramos la gráfica respecto de este ítem.



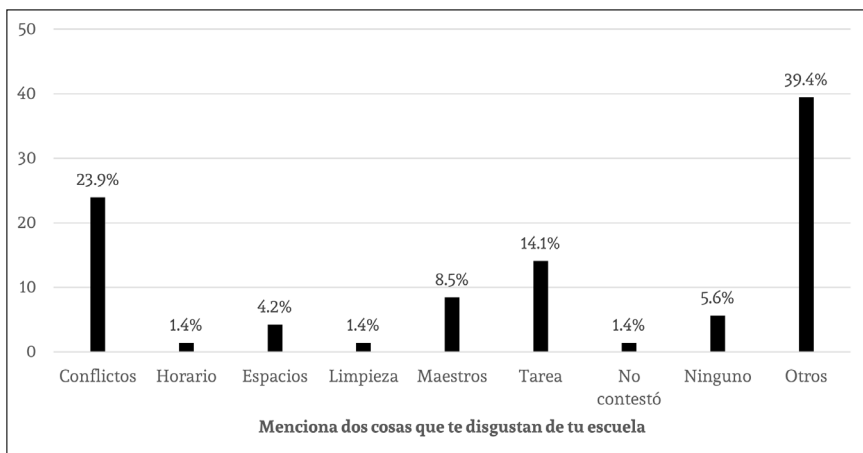
Sin embargo, el dato anterior debe contrastarse con la respuesta que dan los jóvenes a la pregunta acerca de lo que más les gusta de su escuela. El 36.4 por ciento responde que sus amigos, un 17 por ciento que los espacios de esparcimiento, un 17 por ciento que el recreo, sólo un 7.8 por ciento contesta que las clases y un 4 por ciento que los maestros. De acuerdo con las respuestas a este ítem, la función de socialización es la que primaría entre los jóvenes de las colonias que comprenden el área estudiada. A continuación se incluye una gráfica que lo ilustra:



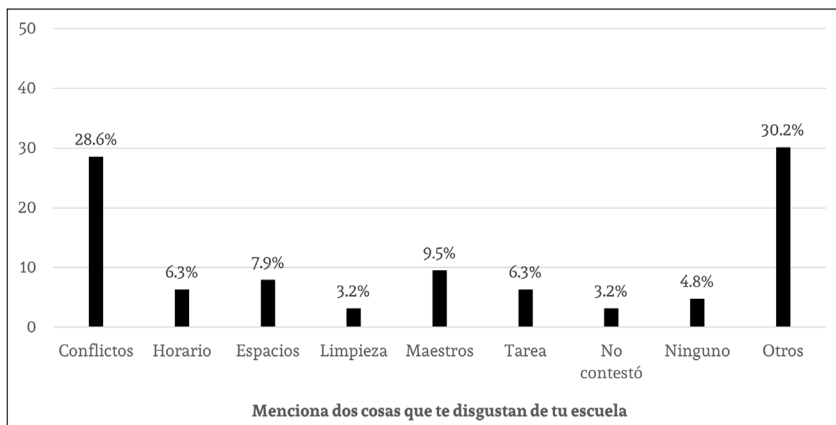
Estos datos difieren de los que emanan de las entrevistas realizadas a los jóvenes estudiantes de la carrera de Trabajo Social. Introducidos de lleno en el campo educativo, sus respuestas denotan un mayor apego a las clases y los maestros. Así, aunque una mayoría opinó también que lo que más le gusta son los espacios de esparcimiento (un 22 por ciento), un significativo 20.5 por ciento opinó que los maestros y un 12.3 por ciento que las clases y el 9.6 por ciento que el recreo. A continuación se muestra la gráfica correspondiente:



Por otra parte, los jóvenes de las colonias estudiadas identifican en la escuela la existencia de prácticas violentas, como vamos a ver más adelante, así como de conflictos. Cuando se les pregunta qué es lo que más les disgusta de su escuela, un 24 por ciento responde que los conflictos, un 14 por ciento que la tarea y un significativo 8.5 por ciento que los maestros, distribuyéndose el resto de las respuestas en varias opciones. Lo anterior se muestra en la siguiente gráfica.

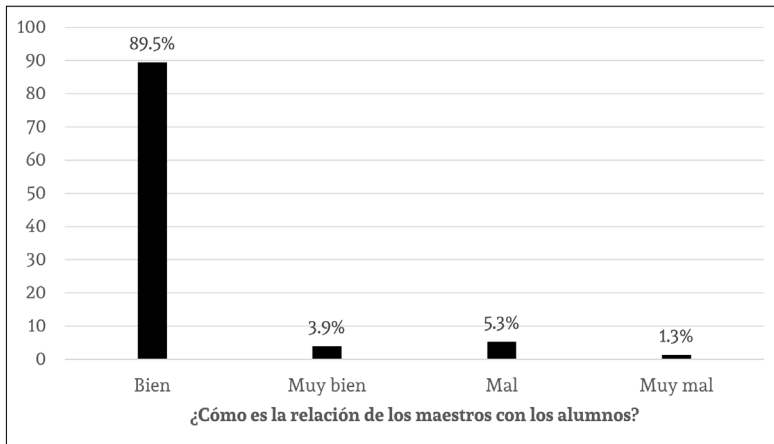


En cuanto a los alumnos de la escuela de Trabajo Social, no hay en este caso mucha variación en las respuestas. A un 28.8 por ciento lo que más le disgusta son los conflictos, un 8 por ciento los espacios y un 6.3 por ciento los horarios, distribuyéndose el resto en varias respuestas, como se ve en la gráfica siguiente:



Las respuestas anteriores deben a su vez contrastarse con el ítem sobre cómo valorar la relación entre maestros y alumnos. Cuando se les pregunta de manera más específica cómo es la relación entre

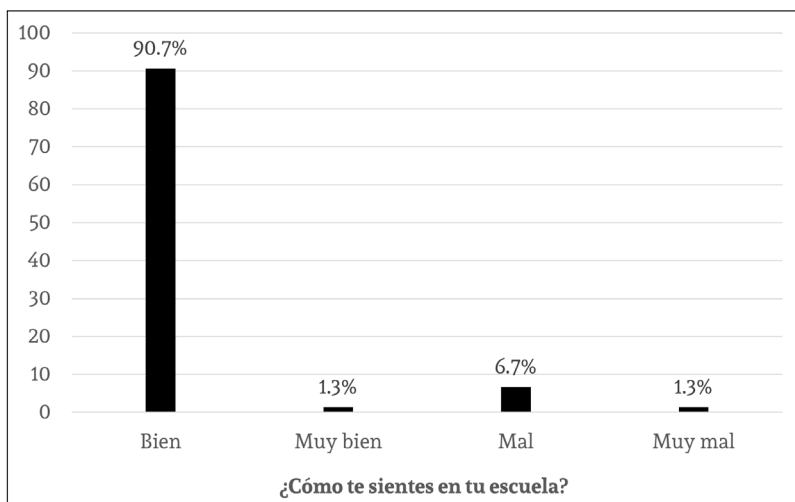
maestros y alumnos, el 89.5 por ciento opina que buena, un 4 por ciento que muy buena, un 5.3 por ciento que mala y un 1.3 por ciento que muy mala, tal como se ve en la siguiente gráfica:



De igual forma, cuando se les pregunta en general cómo se sienten en la escuela, el 90.7 contesta que bien, un 1.3 que muy bien, el 6.7 que mal, y un 1.3 por ciento que muy mal.

Cuando se les interroga por qué se sienten bien, un 56 por ciento responde que por un ambiente amigable, el 17.6 por ciento que por las clases y el 6 por ciento porque se siente seguro, mientras un 17.6 por ciento da respuestas diversas.

Valorada en conjunto, toda esta información nos muestra la prevalencia de las tres funciones a que hacen alusión Dubet y Martuccelli. Los jóvenes tienen presente que acatar la disciplina escolar, hacer las tareas e interactuar con sus maestros es un precio que se tiene que pagar si se quiere construir un futuro más promisorio y elevar sus posibilidades en el mercado de trabajo. Ello conduce a la mayoría a estar pendiente de las clases y los contenidos escolares, participando de la función educativa, aunque algunos cuantos no compartan la idea de pagar ese precio; sin embargo, en el presente, se sienten más a gusto formando parte de los procesos de socialización que ocurren con sus pares, disfrutando de la posibilidad de



interactuar con sus amigos. Aunque sólo fuera por esta última razón, vale la pena permanecer en el aparato escolar, donde se tiene la oportunidad de formarse y divertirse, aunque haya que soportar las clases y a los maestros.

En las entrevistas, grupos focales y las respuestas a la encuesta, no se identifican actitudes de resistencia frente a la normalización que trata de imponer el aparato escolar, tales como las que en su momento señaló Gramsci o más recientemente Elsie Rockwell (2006), pero podemos asegurar que están presentes. Coatzacoalcos es un municipio donde la mayor parte del año el calor es sofocante y las aulas y el mobiliario son extremadamente incómodos, y donde los grupos a menudo incluyen más de 40 personas en espacios bastante estrechos, dando lugar a que los profesores constantemente pierdan el control del grupo o se dejen de atender las clases. Por ello, es importante recordar que en el proceso educativo contemporáneo se puede observar no sólo una escolarización de la juventud, sino también, una juvenalización de la escuela (Feixa, 2015).

La identidad de los jóvenes frente a la de los adultos

Los conceptos de juventud, de joven, o adolescente no son unívocos ni omnicomprendivos, ni tienen como referente a colectividades fijas o permanentes, sino que dependen de contextos históricos y sociales específicos. Si bien la edad biológica es importante, este atributo está asociado a los ordenamientos culturales, a las formas de división del trabajo y a las relaciones de poder que caracterizan a las diferentes sociedades (Leví y Schmitt, 1996). Por ello, una de las entrevistas más conocidas que le hicieron a Pierre Bourdieu (1990), en donde abunda sobre el carácter relacional que caracteriza al concepto de juventud, fue titulada justamente con la frase: “la juventud no es más que una palabra”. La construcción de la idea de juventud, existente en diversas sociedades, y no sólo en la modernidad, obedece en buena medida a las relaciones de poder que se dan entre las diferentes clases de edad para establecer las reglas de acceso al poder. Estas reglas definen cuándo se tienen las condiciones para participar en la toma de decisiones y cuándo acceder a los cargos de autoridad. En algunas sociedades se construyen entonces criterios o atributos que definen quién es joven y quién es adulto, por ejemplo, asociando a la juventud con la fuerza y la virilidad, y a la adultez con la sabiduría y la prudencia, estableciendo de esa manera barreras para el acceso a los cargos de autoridad o para la adquisición

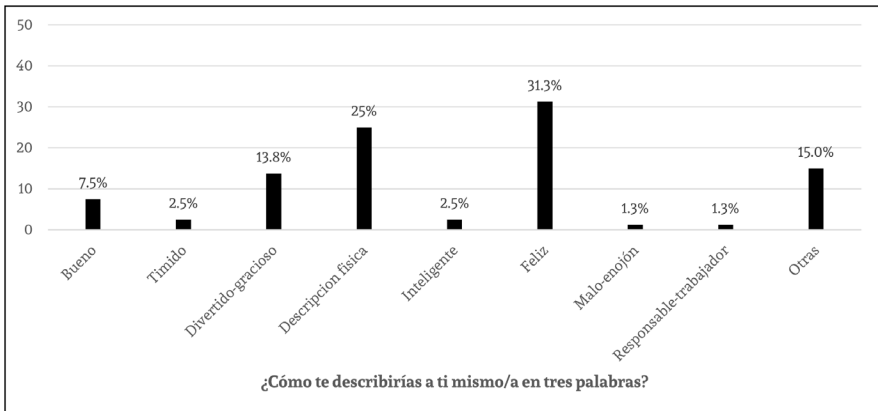
del derecho de ciudadanía. Diferentes factores como la esperanza de vida, la prevalencia del tipo de gobierno que puede requerir primordialmente la función guerrera si es una sociedad bélica, o el trabajo administrativo y sacerdotal si es una sociedad donde predomina un gobierno civil, establecen diferentes delimitaciones y baremos para definir quién es joven y quién es viejo. En las sociedades occidentales modernas, los procesos de concentración urbana y escolarización dieron lugar al surgimiento de la idea de juventud, haciendo referencia con ello a una masa de personas que compartían un rango de edad y estaban concentrados en las escuelas, como una generación en tránsito, que se encontraba en una etapa intermedia entre la vida infantil y la vida adulta. Por otro lado, la idea de “adolescencia” fue construida justamente a la par que el surgimiento de la *High School* en los Estados Unidos de América, considerándola una etapa en el desarrollo de la personalidad caracterizada por la falta de definición de una identidad y ciertos cambios biológicos y hormonales, lo que justificaba la existencia de un aparato escolar intermedio entre la educación básica y la educación universitaria.

Diferentes momentos en el desenvolvimiento del capitalismo han moderado o agudizado las relaciones de continuidad o ruptura de los jóvenes con las generaciones anteriores. La expansión y masificación de las universidades durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado dieron pie a la construcción de la idea de una ruptura generacional entre jóvenes y viejos, que se reflejó en el movimiento global del 68, así como en el surgimiento de una industria cultural dirigida específicamente hacia ese sector. La ruptura generacional del 68, además de ser cultural, era predominantemente política. Los jóvenes exigían otras formas de gobierno, el predominio de otros valores, pero también de otras políticas. En otros momentos, la delimitación de los jóvenes con respecto a los adultos estuvo relacionada sobre todo con los estilos de consumo, el tipo de música, las formas de vestir y expresarse, así como con un mayor o menor respeto a la autoridad de los padres sobre los hijos. En buena medida, la rebeldía que caracterizaba a los jóvenes del 68 fue después convertida en un

conjunto de elementos que se asociaron al consumo y a la formación de una “moda” que fue capitalizada por la industria cultural, despolitizando el concepto de rebeldía. En México, como en muchas partes del mundo, el movimiento estudiantil del 68 marcó una clara división generacional entre adultos y jóvenes que se prolongaría algunos años, cobrando prioridad, posteriormente, las formas de consumo cultural. Conforme se fue expandiendo la población y la estratificación se volvió más compleja, a la división generacional se le sumó la división intrageneracional entre jóvenes de diferentes clases y estratos sociales. Las bandas juveniles en los ochenta y las tribus urbanas (cholos, punks, darks, góticos, mirreyes, etc.) después, así como diversos movimientos contraculturales, incluyendo algunos movimientos estudiantiles que de alguna manera prolongaban la rebeldía del 68, eran expresiones parciales y a veces bastante aisladas que trataban de mantener la idea de ruptura no sólo cultural sino también política, mientras la industria cultural buscaba homogeneizar la identidad juvenil a través del consumo masivo y estandarizado de productos, haciendo uso de los medios masivos de comunicación. Siendo predominante, el consumo, sin embargo, no fue la única fuente de estratificación. La condición de residencia (rural o urbana), así como la inserción en el trabajo y, algo muy importante, la condición étnica, estaban siempre operando, aunque a menudo no de formas demasiado visibles. El surgimiento de la computadora personal, de la red de internet y el teléfono móvil, a finales del siglo XX y principios del XXI, introdujeron un cambio significativo en las relaciones entre las generaciones, delimitando muy claramente una generación post-68, los llamados *baby-boomers*, y la generación red o R (Tapscott, 1998) o *hashtag* (Feixa, Fernández y Figueras, 2016). Ahora bien, estas delimitaciones suelen estar asociadas a los jóvenes de clase media o con acceso a ciertos objetos de consumo, así como al acceso a la red. Entre los jóvenes provenientes de estratos vulnerables, como los que se entrevistaron y encuestaron para este trabajo, aunque se dan algunos de estos elementos, no están del todo presentes, salvo los muchachos que cursan la carrera de Trabajo Social.

Como hemos visto en la transcripción de algunas entrevistas, existen algunos jóvenes que trabajan y estudian, así como algunos que tuvieron que abandonar la escuela temporalmente para trabajar y poder seguir estudiando, mientras otros definitivamente fueron excluidos de la vida escolar.

Cuando se les pregunta cómo se describen a sí mismos en tres palabras, la que más resalta es la de “feliz” con un 31.3 por ciento; después sigue el señalamiento de algún atributo físico con un 25 por ciento; enseguida la de “divertido y gracioso” con un 13.8 por ciento, seguida de la de “bueno” con un 7.5 por ciento; un 2.5 por ciento se define como “tímido” y otro tanto como “inteligente”. Sólo un 1.3 por ciento se describe como “enojón”, al igual que otro tanto como “responsable y trabajador”. A continuación se muestra la gráfica con los datos anteriores:



En el otro grupo, dentro del cual se ubican los estudiantes de Trabajo Social, los resultados son un tanto diferentes. El atributo que predomina es el de “divertido o gracioso” con un 20 por ciento, seguido de un atributo físico con un 18.8; enseguida aparece la palabra “inteligente” con un 11.3 por ciento; el 8.8 por ciento se describe a sí mismo como “bueno”; sólo un 6.3 por ciento como “feliz”, lo mismo que los que se definen como “malos o enojones”; finalmente, un 1.3

por ciento respondió que es “tolerante”, otro tanto que “tímido” y lo mismo para “responsables y trabajadores”.

Se entiende la diferencia de respuestas entre un nivel y otro. Mientras entre los jóvenes de secundaria y preparatoria predominan los felices y divertidos, el grupo universitario tiende a matizar esta felicidad, y exalta en mayor medida el ser “inteligente” o “bueno”. Pareciera que conforme se incrementan la edad, el grado de estudios y el conocimiento de la vida, el sentimiento de felicidad se relativiza y la jerarquía de valores sufre una reconfiguración, abriéndole espacio a cualidades individuales poco estimadas hasta ese momento, como la inteligencia y la bondad.

Como ocurre para el caso de Xalapa, estos resultados parecen estar relacionados con la caracterización que hiciera Talcott Parsons, quien en su estudio sobre la edad y el sexo en la estructura social de los Estados Unidos, señala lo siguiente:

Quizá el mejor punto de referencia para caracterizar la cultura juvenil radique en su contraste con la pauta dominante del rol masculino adulto. En contraste con la importancia que se le da a la responsabilidad en este rol, la cultura juvenil se orienta más o menos específicamente hacia la irresponsabilidad. Uno de sus rasgos fundamentales consiste en “pasarla bien” (*having a good time*); con esto se relaciona la gran importancia que se da a las actividades sociales en compañía del sexo opuesto. Una segunda característica predominante entre los muchachos radica en el lugar destacado que ocupa el atletismo, que es un acceso para el logro y es objeto de competencia; lo cual contrasta con el patrón primario de acuerdo con el cual se producen los logros de los profesionales y los empresarios adultos (Parsons, 1954, p. 81).

Esta pauta postulada por Parsons, si bien certera y elocuente, posee un fondo generalizador que debe ser relativizado, ya que, como hemos observado en los testimonios recogidos en estas mismas páginas, algunos jóvenes combinan la escuela con el trabajo, de tal manera que este sentimiento de irresponsabilidad, que puede estar ligado a la idea de felicidad, no ocurre en todos los casos.

Disposiciones y experiencias en torno a la participación ciudadana y la participación política

Abordamos la manera en que los jóvenes que viven en situación de vulnerabilidad construyen su condición de ciudadanía y se vinculan con el sistema político, en este caso en la ciudad de Coatzacoalcos, partiendo de una concepción disposicionalista de las relaciones sociales, tal como la desarrolla Bernard Lahire (2004). Este autor, discípulo heterodoxo de Pierre Bourdieu, desarrolla una sociología “psicológica” que trata de superar lo que a su juicio sería una noción rígida del *habitus* propia de su mentor. Según Lahire, una de las limitaciones de este concepto, pensado como “un conjunto de disposiciones interiorizadas o esquemas de obrar, pensar y sentir, asociadas a una posición social”, reside en el hecho de que su referente empírico inicial fue elaborado con base en el trabajo de campo realizado en una sociedad relativamente homogénea y con una división del trabajo poco compleja como la sociedad argelina de Cabilia, resultando por ello poco apropiado para analizar cómo se dan esos procesos de interiorización en una sociedad compleja, en la que los individuos se mueven en diferentes entornos y en diferentes momentos, sin necesariamente mantener las mismas disposiciones. Ello lleva a Lahire a cuestionar la idea de la unicidad del “yo”, tan cara a la psicología

evolutiva de Jean Piaget, que presupone la constitución de una personalidad única a lo largo del tiempo, a través de una serie de procesos de aprendizaje en el que se empalman la asimilación y la acomodación, determinadas por la configuración de estructuras más o menos invariantes. En su lugar, lo que Lahire observa es una pluralidad de “yoes” encarnada en un mismo individuo que interactúa en diversos contextos. Si los estructuralistas dan prioridad a la invariancia de las estructuras, los interaccionistas simbólicos ponen por delante únicamente los contextos, desentendiéndose de las estructuras que prefiguran el pasado de los actores. En su lugar, lo que se propone Lahire es:

En el plano teórico, tomar en consideración el pasado incorporado, de las experiencias socializadoras anteriores, evitando anular o ignorar el rol del presente (de la situación), como si todo nuestro pasado actuara “en bloque”, en cada momento de nuestra acción, como si fuéramos en cada instante “la síntesis” de todo lo que hemos vivido anteriormente y se tratara, en última instancia, de reconstruir esa síntesis, ese principio unificador, esa fórmula (mágica) generadora de nuestras prácticas. De hecho, la cuestión del peso relativo de las experiencias pasadas y de la situación presente [...] está fundamentalmente ligada a la de la pluralidad interna del actor, a su vez correlativa de la pluralidad de las lógicas de acción en las que el actor ha sido y está obligado a inserirse (Lahire, 2004, pp. 70-71).

Este punto de partida le conduce también a relativizar el uso del concepto de campo, tal como lo hace Pierre Bourdieu, ya que no todos los contextos de interacción están estructurados como campos, siendo relevantes también aquellos que están “fuera de campo”, o incluso los que operan en una lógica de “contracampo”. La socialización, entonces, y entre ellas la socialización política, ocurre a partir de esquemas de acción parciales, en función de repertorios plurales, con una transferencia intersituacional limitada y parcial. En cada escena, pasado y presente son plurales y heterogéneos. Aunque en la obra de Lahire no se dedica mucho espacio a las prácticas innovadoras, o a

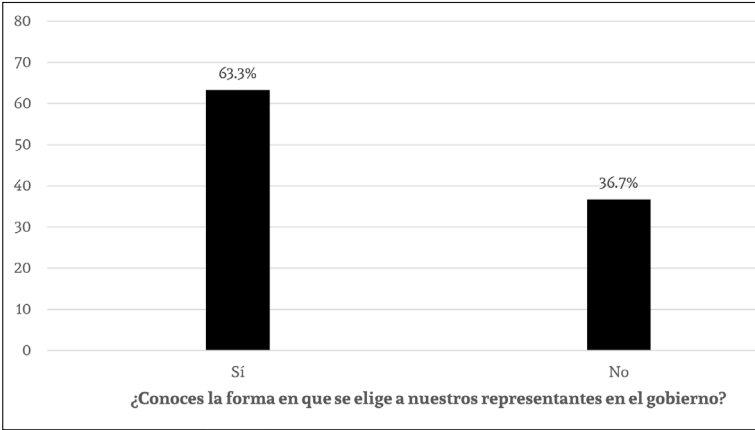
las rupturas que pueden dar lugar a la modificación de los escenarios y reorientar el sentido de la historicidad, se da por sentado que tanto el pasado como el contexto presente no disminuyen la autonomía relativa que tienen los actores, en este caso, los jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Si por socialización política entendemos: “Aquel conjunto de experiencias que en el curso de formación de la identidad social del individuo contribuyen en particular a plasmar la imagen que tiene de sí mismo en los enfrentamientos con el sistema político y al definir la relación que instaura con las instituciones políticas” (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2001, p. 1514), es importante reflexionar metodológicamente la manera en que estos conceptos son llenados empíricamente con los datos y la información recabados en campo. En otras palabras: ¿Cómo recuperamos o visualizamos las disposiciones que respecto del sistema y las instituciones políticas tienen los jóvenes de Coatzacoalcos de la zona poniente, la colonia Palma Sola, la colonia Ejidal y los chicos de la escuela de Trabajo Social de la Universidad Veracruzana?

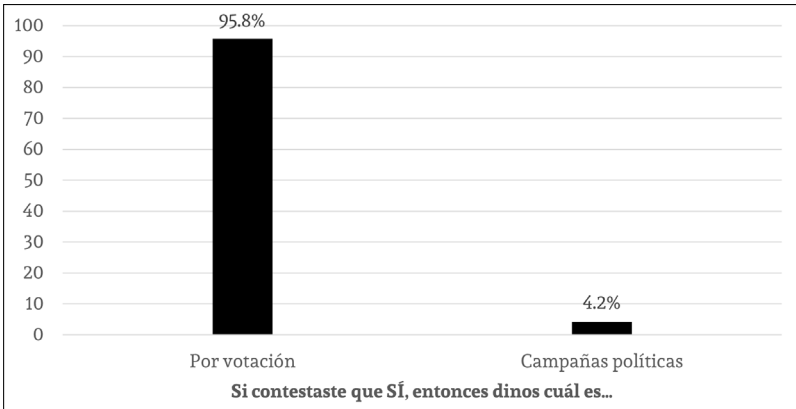
El periodo de ejecución del proyecto nos limitó en ese sentido, ya que por el tiempo destinado al levantamiento de la información en campo, no fue posible desarrollar un trabajo etnográfico que nos hubiese permitido observar directamente las prácticas incorporadas, las disposiciones y las acciones concretas que desarrollan los jóvenes en cuestión. En su lugar, las entrevistas y los grupos focales, así como el levantamiento de la encuesta, junto con la revisión documental y el escrutinio del proceso de formación urbana de la ciudad, nos permiten reconstruir tanto el contexto como la situación personal y familiar, al igual que algunas percepciones y esquemas cognitivos sobre los procesos políticos, sin limitarnos, y esto es importante, a los espacios institucionales de la política, sino pensando en una dimensión ampliada de ésta, lo que nos permite observar las posibles disposiciones por fuera o contra las instituciones.

Así, algunos elementos básicos acerca de cómo funciona el sistema político parecen estar claros entre los jóvenes encuestados.

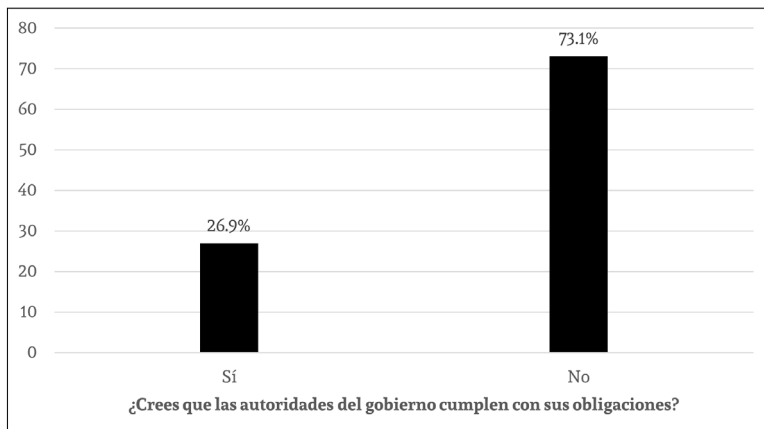
Cuando se les pregunta si conocen la forma en que se elige a nuestros representantes, una mayoría considerable, 63.3 por ciento, contestó que sí, aunque un porcentaje no menor de 36.7 por ciento respondió negativamente, como lo muestra la siguiente gráfica:



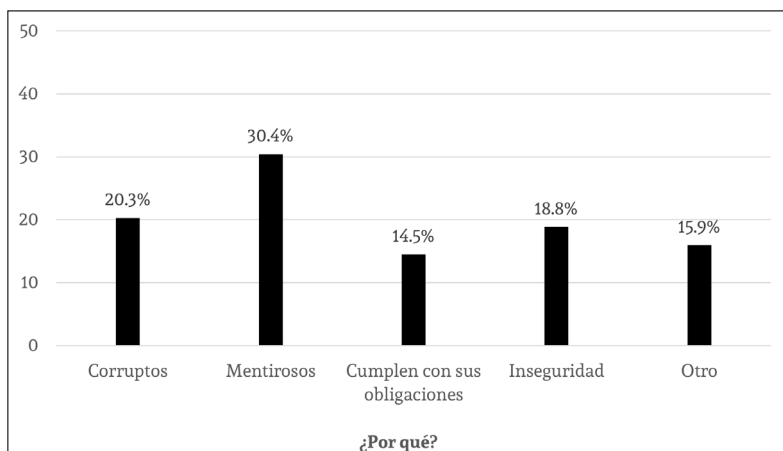
Cuando se les pregunta cuáles son esas formas de elección, el 95.8 apuntó correctamente que por votación y un 4.2 por ciento que por campañas políticas.



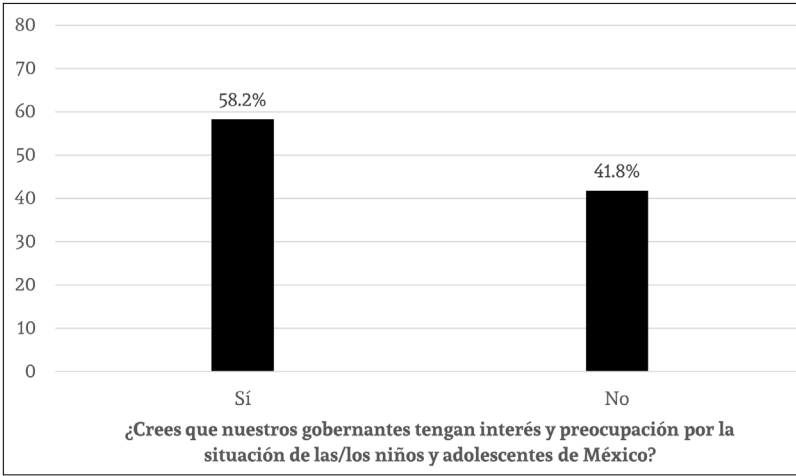
Las disposiciones negativas empiezan a visualizarse cuando se les pregunta si creen que las autoridades de gobierno cumplen con sus obligaciones. Un 73 por ciento contestó que no, y un 27 por ciento que sí.



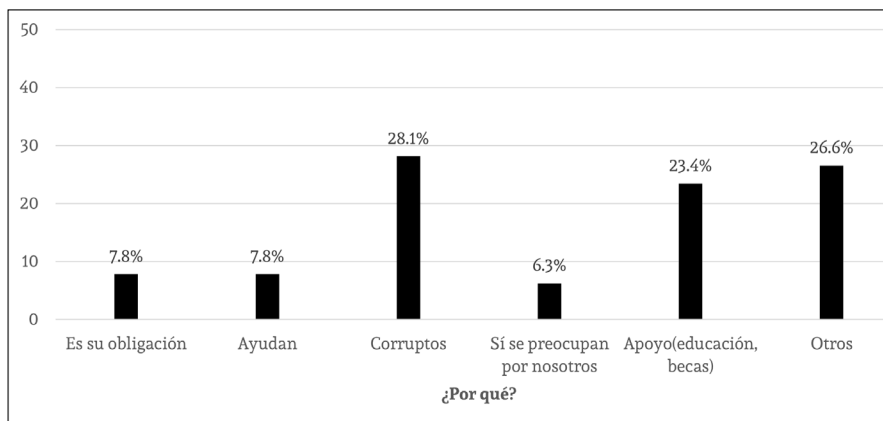
Cuando se les pregunta el por qué de la respuesta anterior, el 30.4 por ciento opina que porque los políticos son mentirosos, un 20.3 por ciento que porque son corruptos y un 18.8 por ciento señala el problema de la inseguridad, en tanto que los que contestaron que las autoridades cumplen sus obligaciones, se reduce a un 14.5 por ciento.



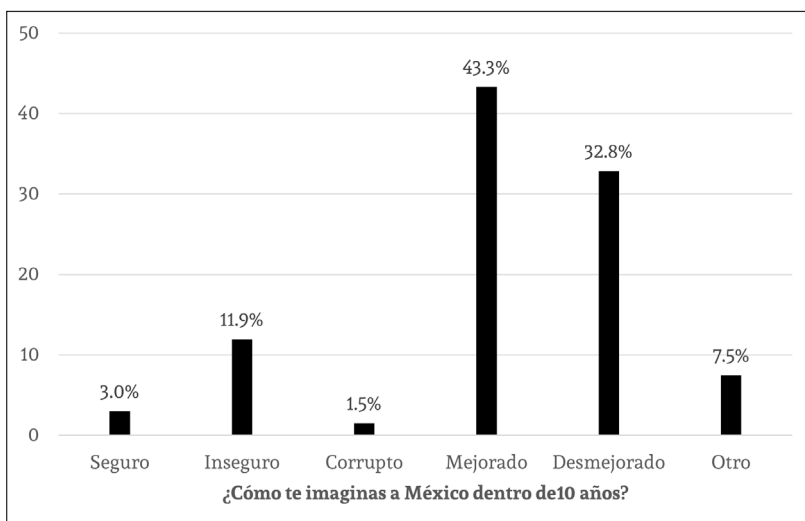
Cuando se les pregunta si el gobierno tiene interés por lo que pasan los niños y los adolescentes en México, un 58.2 por ciento contesta que sí, mientras el 41.8 dice que no.



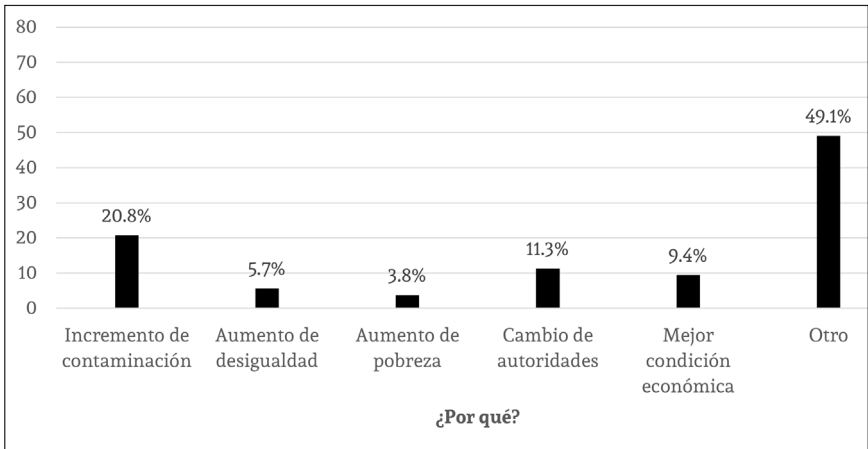
Al preguntárseles la razón de sus respuestas, los que dijeron que no, aluden a la corrupción, un 28 por ciento; un 7.8 por ciento da una respuesta inteligente y opina que es su obligación. Entre los que contestaron que sí se preocupan, el 23.4 por ciento se refirió a los apoyos y becas que otorga el actual gobierno, un 7.8 señala simplemente que “ayudan” y un 6.3 por ciento sólo reafirma que sí se preocupan.



A pesar del entorno poco favorable, la expectativa que tiene cerca de la mitad de los jóvenes respecto del futuro de México dentro de 10 años es optimista. Un 43.3 por ciento opina que ve a México mejorado, un 32.8 que desmejorado, un 11.9 lo imagina inseguro, un 3 por ciento lo imagina seguro y un 1.5 por ciento se lo figura corrupto.



Al preguntarles en que fundamentan su respuesta, el 20.8 por ciento considera el incremento de la contaminación, el 11.3 por ciento ve en el cambio de autoridades una oportunidad para mejorar, un 9.7 por ciento piensa que va a haber una mejor situación económica, el 5.7 prefigura un incremento de la contaminación y un 3.8 piensa que habrá aumento de la pobreza.



En lo que se refiere a la participación, cuando en un grupo focal los estudiantes de la facultad de Trabajo Social fueron interrogados sobre a las principales formas de participación de los jóvenes en actividades comunitarias o políticas en la colonia o la ciudad, respondieron lo siguiente:

Participante 1: Actividades políticas. Normalmente la mayoría de los jóvenes hacemos ese tipo de actividades sobre todo si se recibe algo a cambio.

Participante 2: Actividades comunitarias como ayuda a quienes más lo necesitan o simplemente a la sociedad.

Participante 3: Creo que las actividades políticas.

Participante 4: En la comunidad cosas como qué hacer para mejorarla.

Participante 5: Coincido con mi compañera las de la comunidad.

Participante 6: Yo creo que las políticas por que podrían tener más beneficio que las comunitarias que solo pocas personas hacen.

Participante 7: También las políticas, ya que hoy en día más jóvenes hacemos de ellas.

Participante 8: Las actividades políticas porque ayudan a mejorar nuestro país (Grupo focal con jóvenes de la facultad de Trabajo Social (20/06/2019).

Además, en entrevistas y grupos focales, algunos jóvenes señalaron que han participado en algunas actividades comunitarias y alguno de ellos en la iglesia, pero en general, al predominar los que son menores de edad, no se registra participación en alguna agrupación colectiva.

Como puede apreciarse de las respuestas emana una disposición negativa hacia la política institucional, misma que está atravesada por una tenue presencia de la esperanza, relacionada con la expectativa que ha generado el cambio de gobierno y las políticas de apoyo a los jóvenes que ha impulsado, particularmente los programas de becas escolares y los apoyos dados en “Jóvenes Sembrando el Futuro”, sin que se vislumbre la participación en otros espacios políticos extrainstitucionales, salvo en algunas actividades comunitarias y a través de grupos religiosos, por ejemplo, en el caso de un chico que señaló ser “monaguillo”.

Es importante decir que en Coatzacoalcos existe una trayectoria de participación, sobre todo electoral, pero también, por supuesto, en otros espacios como los sindicatos y otro tipo de asociaciones, bastante consolidada, si bien en una modalidad fuertemente corporativa. A diferencia de Xalapa y Veracruz, la oposición, a través del PARM, logró ganar el ayuntamiento desde los años setenta del siglo pasado, evadiendo el control corporativo ejercido por el Sindicato de Trabajadores de Pemex y el Partido Revolucionario Institucional, hecho que se repitió en 1997 con el triunfo del PRD, habiendo triunfado antes algunos candidatos a diputados federales del PRD. En suma, existe una tradición competitiva en el municipio que se

refleja en una actitud más participativa. Los problemas derivados de la violencia y el aumento de la delincuencia han generado en los últimos años movimientos de profesionistas como los médicos, que se han inconformado por delitos como el secuestro. La iglesia católica, a través de la Pastoral de la Movilidad Social que otorga apoyo a los migrantes que pasan por Coahuila de Zaragoza, es otro espacio de movilización muy activo. En cuanto a los jóvenes, el movimiento *Yosoy132* vivió momentos de una participación destacada en 2012, aunque lo cierto es que no tuvo continuidad, y mucho menos se ve reflejado en las disposiciones de los jóvenes entrevistados y encuestados para este proyecto.

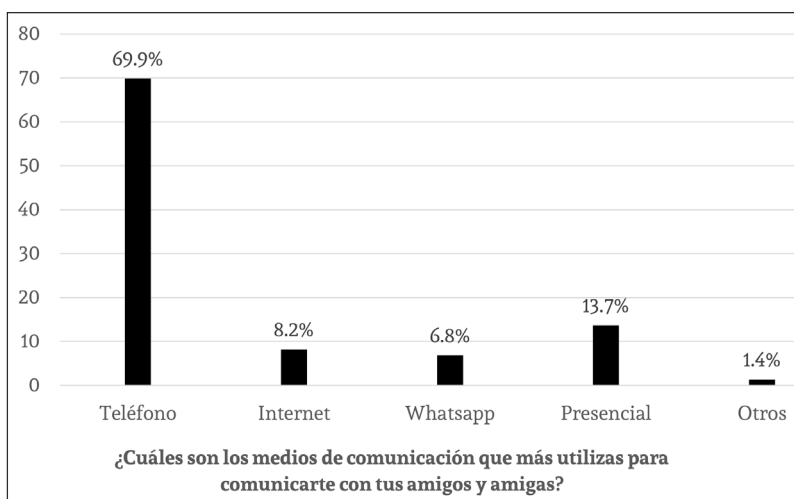
Como en los demás municipios, el enfoque clientelar de la política, basado en la lealtad hacia un grupo o partido en función de la obtención de bienes materiales, está bastante presente entre los chicos, quienes demandan que haya servicios, espacios de recreación. Una chica de la colonia Palma Sola, al participar en un grupo focal y preguntársele qué políticas o programas debería promover el gobierno, contesta:

Pues yo creo que más programas de recreación, por ejemplo programas de aprender, como por ejemplo eso de torno para aprender a utilizar la computadora, cursos chiquitos de cómo utilizar Excel a Word, yo creo que no solamente nos servirá a los jóvenes sino también a las personas adultas porque, por ejemplo tenemos un problema grave que es la falta de trabajo entonces hay personas que buscan diariamente trabajo y no encuentran por el hecho de que a veces le piden que utilice una computadora y ni eso saben hacer creo que traer esos cursos no servirá y no solamente la computadora sino también por ejemplo para aprender a utilizar una máquina de coser aprender eso es un oficio y ya sabes cocer y hacerla de costurera (Grupo Focal, Colonia Palma Sola, 20/05/2019).

Como en la mayor parte del mundo, aunque no se refleje mucho en las entrevistas, grupos focales y la encuesta, los jóvenes de Coahuila de Zaragoza se encuentran inmersos en el mundo de las redes sociales,

pues es a través de ellas que se da en gran parte la interacción con los demás. A pesar de que, cuando se les pregunta qué es lo que más les gusta platicar con sus amigos, el 41.3 por ciento señala que la vida personal, el 16 por ciento que sobre los juegos, el 10.7 por ciento que sobre la escuela, el 9.3 por ciento que sobre los programas de televisión, el 6.3 por ciento que sobre los chismes y sólo un 4 por ciento que sobre internet, buena parte de su vida transcurre en torno a su interacción a través de las redes y el teléfono móvil.

En efecto, cuando se les pregunta cuáles son los medios que utilizan para comunicarse con sus amigos, la mayoría, el 70 por ciento, responde que por el teléfono, un 8.2 por ciento que por internet, el 6.8 por ciento que por whatsapp y sólo un 13.7 por ciento señala la comunicación presencial.



Parece que la comunicación a través del teléfono y las redes sociales brinda a los jóvenes un mayor espacio para la intimidad y el despliegue de sus capacidades e inclinaciones expresivas, sin las constricciones que establece el contexto.

Los chicos llamados *millennials* parecen estar más involucrados en lo que Giddens (1995) llama “la política de la vida”, donde lo primor-

dial es el cultivo del “yo”. El entretenimiento, los aspectos lúdicos y el deporte, así como los juegos que se pueden jugar en la red llenan la vida de los adolescentes y jóvenes. Las comunidades emocionales que se forjan al amparo de las redes parecen darle parcialmente la razón a Zygmunt Bauman cuando habla del predominio de una vida de consumo que ha colonizado el cultivo del “propio ser”, generando otro espacio que es objeto de inclusión y exclusión, dependiendo de los capitales que disponen los jóvenes. Estas tensiones entre la seducción que ejerce la vida de consumo y la escasez de capitales tanto económicos como políticos o culturales, lleva a menudo a los jóvenes a ser presas del control biopolítico que ejercen los grupos criminales que ofrecen el acceso a algunos bienes, eludiendo la trayectoria escolar y laboral, al precio de incurrir en acciones delictivas y poner en riesgo su vida y su integridad física. Ante este contexto, que restringe severamente las posibilidades de construir una identidad liberadora y una ciudadanía democrática, se ven reducidas a una especie de necroresistencia en la que una vida breve pero intensa, con los grandes riesgos que ello implica, es preferible a un largo trayecto vital lleno de privaciones.

De acuerdo con el enfoque disposicionalista, debemos tener claro que las respuestas a las preguntas efectuadas tanto en las entrevistas y grupos focales como en la encuesta, refieren a un momento y un contexto específico, siempre sujetos a cambios, pero nos orientan en torno a cómo construir, a partir del interés de los propios chicos, una política orientada a la formación de una ciudadanía democrática en la que los jóvenes tengan mayores oportunidades de desarrollo y de participación autónoma.

Conclusiones provisionales y elementos para una agenda de intervención

Al igual que sucede en los otros municipios estudiados, la situación de vulnerabilidad que padecen los jóvenes de Coatzacoalcos, aunada a una cultura política fuertemente clientelar, se traducen en una disposición predominantemente negativa del sistema político y de los asuntos públicos, aunque, en este caso, se percibe también cierta expectativa esperanzadora, relacionada con el reciente cambio de gobierno, que ha ofrecido una regeneración de la vida social y política de la nación, así como en los programas de apoyo a la juventud que, aunque impregnados de la misma matriz clientelar, atienden a un sector que hasta ahora ha sido bastante descuidado. La idea del gobierno entrante de poner énfasis en atacar los factores estructurales como la desigualdad y la pobreza para enfrentar la violencia y la inseguridad crecientes ha sido bien recibida por amplias franjas de la población.

Las referencias a la política son construidas por los jóvenes en función de sus interacciones con la familia, con los pares y los medios de comunicación, mientras que los contenidos de las clases de formación cívica y ética de la escuela no parecen influir significativamente en las percepciones que los jóvenes se forman de la política, asumiendo una actitud instrumental y clientelar en la que las auto-

ridades y los partidos son vistos como entidades que les tienen que dar cosas o resolver los problemas a cambio de su participación pasiva, valga el oxímoron. A través de las redes sociales son tematizados temas relacionados con la vida personal, los juegos, la vida escolar, sin que se involucren en los asuntos públicos o comunitarios, salvo algunos que lo hacen ocasionalmente en actividades comunitarias o religiosas.

La vida escolar, así como la situación económica y familiar, dan lugar a un predominio de la convivencia con sus pares, a través de la cual canalizan su energía hacia lo lúdico y lo deportivo. A diferencia de los testimonios colectados en Xalapa, en este caso no se registraron experiencias de consumo de drogas entre los chicos entrevistados, aunque algunos aseguran saber que lo hacen algunos de sus amigos, registrándose casos de jóvenes que estudian y trabajan, y un número no menor que tiene expectativas positivas hacia el futuro, viéndose a sí mismos como un profesionista o como alguien que estudia y trabaja.

A diferencia de otros casos, salvo algún chico que señala problemas de alcoholismo en su casa, ninguno de los entrevistados o encuestados en Coatzacoalcos aduce antecedentes criminales o de drogas entre sus padres, y apenas se encuentran rastros de amigos o compañeros involucrados en el consumo o venta de drogas, así como de participación en pandillas, todo lo cual resulta extraño en un entorno lleno de violencia y actividades delictivas, donde las posibilidades de que algún muchacho salga lastimado o asesinado son bastante elevadas. En todo caso, los robos, las peleas, los secuestros, los asesinatos, son atribuidos a “otros” de manera genérica, lo que nos sugiere más bien un silencio basado en la precaución.

En lo que sí pone énfasis casi la totalidad de los chicos es en las relaciones violentas que prevalecen en las escuelas, quejándose la mayoría de la existencia del *bullying*, y las chicas del acoso sexual tanto al interior de la escuela como en su colonia, generando todo ello un profundo sentimiento de inseguridad.

Las demandas y necesidades señaladas por los jóvenes en la encuesta y los grupos focales no varían mucho respecto de lo plantea-

do en los otros municipios, y más o menos pueden ordenarse de la misma manera:

1. Gestión de servicios básicos (pavimentación, alumbrado, servicios de salud).
2. Creación de espacios para practicar deporte.
3. Creación de condiciones para acceder a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (acceso a wifi, dotación de computadoras y equipo).
4. Control sobre la actuación y los operativos de la policía.
5. Gestión de apoyos y canalización hacia las dependencias gubernamentales para aprovechar los programas gubernamentales, tales como las becas, los programas de capacitación, acceso a servicios educativos y de salud.

En torno a estos ejes podría construirse un proyecto de intervención orientado a la construcción de una ciudadanía democrática. Dicho proyecto ha de tener como eje impulsor, ante todo, a los propios jóvenes involucrados, y ha de ser capaz de articular una red que ataque las condiciones de vulnerabilidad en que ellos se encuentran.

La creación de esta red y el impulso a los proyectos podría incluir las siguientes etapas:

1. A partir del diagnóstico presente, formular una estrategia de intervención, señalando objetivos, metas y acciones concretas, así como indicadores para evaluar la implementación de los proyectos.
2. A partir de la encuesta, las entrevistas y los grupos focales, identificar los liderazgos posibles que pudieran encabezar, de manera autónoma, los proyectos a desarrollar.
3. Proporcionar o conseguir un espacio donde la red pudiera operar, equipado con computadoras, acceso a wi-fi y otros instrumentos vinculados a las Tecnologías de la Información y Comunicación.

4. Dar a conocer los proyectos entre las dependencias gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil para gestionar apoyos y generar sinergias entre los diferentes actores.
5. Acompañar la puesta en marcha de los proyectos, a partir de los siguientes principios o ejes rectores:

a. Convivencia, prevención y protección de los derechos humanos

Los proyectos y el funcionamiento de la red se basarán en el respeto irrestricto a los derechos humanos, enfatizando el derecho de todos, y especialmente de los jóvenes, a ejercer su libertad en condiciones de seguridad, de equidad y de respeto y tolerancia a quienes son diferentes, promoviendo una cultura de paz.

b. Participación ciudadana democrática

La puesta en marcha de los proyectos debe efectuarse asumiendo los principios de autonomía, equidad, libertad y solidaridad, fomentando el respeto al pluralismo, la elección democrática de los órganos de gobierno, la libertad de opinión y asociación, así como el mantenimiento de la división de poderes y la rendición de cuentas.

c. Identidad, arte y cultura

Los proyectos deberán orientarse a fomentar las capacidades creativas de los jóvenes, facilitando el acceso a los recursos económicos y culturales que les posibiliten emprender acciones que enriquezcan sus habilidades, fortaleciendo su identidad cultural e intelectual.

Factores socioeconómicos

En la medida de lo posible, a partir de la coordinación con las distintas dependencias gubernamentales y de la sociedad civil, los proyectos deben orientarse a la atención de los problemas socioeconómicos que viven las familias, y que constituyen un factor de riesgo para reproducir las condiciones de vulnerabilidad y la exclusión de la ciudadanía que padecen estos jóvenes.

Impulsar un proyecto de esta naturaleza constituye una oportunidad para identificar a los actores calificados que pudieran poner en marcha un conjunto de acciones orientadas a la inclusión. Similares liderazgos pueden ser el soporte de una política pública que tenga como fundamento el reconocimiento de los jóvenes en situación de vulnerabilidad y exclusión incorporando a las instituciones gubernamentales de los diversos niveles de gobierno y las organizaciones o asociaciones privadas para construir un entorno de protección de los derechos humanos de los jóvenes.

Bibliografía

Bobbio, Norberto, Mateucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco. 1986 *Diccionario de Política*, pp. 1506-1524 (México: Siglo XXI).

Bourdieu, Pierre. 1990 *Sociología y cultura* (México: Conaculta).

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1979) *La reproducción* (Barcelona: Laia).

Casado Izquierdo, José María y Sánchez Salazar, María T. (2013) “Coatzacoalcos: Reestructuración urbana e inversión privada en una ciudad media mexicana”, en *EURE* (Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile) Vol. 39, N° 117: 91-1169.

Coleman, John. (2008) “La sociedad adolescente”, en Pérez Islas, J. A, Valdez González, M. y Suárez Zozaya, M. H., *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, pp. 109-167 (México: UNAM-Porrúa).

Dubet, François y Martuccelli, Danilo 1998 *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar* (Buenos Aires: Losada).

Feixa, Carles 2015 “Escuela y cultura juvenil. De la comunidad escolar libre al aprendizaje en red”, en *Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud* (Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción) N° 3: 6-15.

Feixa, Carles, Fernández-Planells, Ariadna y Figueras-Maz, Mónica 2016 “Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web

social”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Manizales, Colombia: Universidad de Manizales), Vol. 14, N° 1: 107-120.

Giddens, Anthony 1995. *Modernidad e identidad del yo* (Barcelona: Península).

Gobierno de Veracruz. Secretaría de Finanzas y Planeación. Sistema de Información Municipal. *Cuadernillos Municipales, Coatzacoalcos* (2018). Disponible en <http://ceieg.veracruz.gob.mx/wp-content/uploads/sites/21/2018/05/Coatzacoalcos.pdf>

Gramsci, Antonio 1973 *La alternativa pedagógica* (Barcelona: Nova Terra).

Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2016). CS03a. Escolaridad media de la población. Disponible en <https://www.inee.edu.mx/evaluaciones/panorama-educativo-de-mexico-isen/cs03a-escolaridad-media/> Consultado el 27/01/2020.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2018). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud*. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/juventud2018_Nal.pdf

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2020). *Boletín de Información sobre la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, marzo 2020*. Disponible en https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/ensu/ensu2020_04.pdf Consultado el 12/04/2020.

Lahire, Bernard 2004 *El hombre plural: los resortes de la acción* (Barcelona: Bellaterra).

Levi, Giovanni y Schmitt, Jean Claude (coords.) 1996 *Historia de los jóvenes*. T. I y T. II (Madrid: Taurus).

Ollin, Jóvenes en Movimiento A. C. 2018 Índice Nacional de Participación Juvenil. Disponible en <http://ollinac.org/indice-nacional/>

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2020*. Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_737662.pdf Consultado el 29/03/2020.

- Parsons, Talcott 1954 “Edad y sexo en la estructura social de los adolescentes”, en *Ensayos de teoría sociológica*, pp. 79-91 (Buenos Aires: Paidós).
- Pulido Biosca, Javier 2006 *Coatzacoalcos, 100 años*. Coatzacoalcos: Administración Portuaria Integral de Coatzacoalcos (API-Coat).
- Reguillo, Rossana (coord.) 2010 *Los jóvenes en México* (México: Fondo de Cultura Económica/Conaculta).
- Reguillo, Rossana 2010 “La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares”, en Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México*, pp. 395-429 (México: Fondo de Cultura Económica/Conaculta).
- Rodríguez Herrero, Hipólito (coord.) 2004a *Los barrios pobres en 31 ciudades mexicanas* T. II: *Barrio de Santa Rosa, Coatzacoalcos* (México: Sedesol-CIESAS).
- Rodríguez Herrero, Hipólito 2004b “El Istmo de Tehuantepec y sus lecturas”, en *Comercio Exterior* (México: Banco Nacional de Comercio Exterior) Vol. 54, N° 4: 296-311.
- Rockwell, Elsie. 2006 “Resistencia en el aula, entre el fracaso y la indignación” en *Educação em Revista* (Belo Horizonte: Universidad Federal de Minas Gerais) N° 44: 13-39.
- Tapscott, Don 1998 *Creciendo en un entorno digital* (México: Mc-Graw-Hill).
- Uribe Cruz, Manuel 2007 “Tres formas de apropiación del espacio regional: los límites de la construcción comunitaria en Veracruz”, en Hoffmann, O. y Rodríguez, M. T. (coords.), *Los retos de la diferencia: los límites de la multiculturalidad entre México y Colombia*, pp. 399-423 (México: Cuadernos de la Casa Chata).
- Valenzuela Arce, José Manuel 2019 *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina* (Bielefeld: Bielefeld University Press).
- Velázquez Nath, Juan Antonio 2011 *Estrategias familiares de reproducción social: el caso de hogares en Coatzacoalcos*. Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad Veracruzana.

Sobre el autor

Víctor Manuel Andrade Guevara. Sociólogo, Doctor en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana, investigador del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la misma Universidad, miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I, autor de diversas publicaciones y diagnósticos acerca de temas de acceso a la justicia penal, cultura de la legalidad y sociología jurídica.



En este libro se analiza la problemática que atraviesan los jóvenes en situación de vulnerabilidad en algunas colonias de Coatzacoalcos, Veracruz, para constituir una ciudadanía democrática en un entorno de extrema desigualdad, empobrecimiento y falta de oportunidades, así como de una creciente violencia en la que las principales víctimas y victimarios son los propios jóvenes. El objetivo último de esta investigación consistió en desplegar un proceso de intervención que permitiera reunir, a partir de la información recabada, no sólo los esfuerzos de las instituciones que participamos en él, sino que también sirviera de guía a las autoridades municipales, estatales y federales para desarrollar acciones y políticas públicas orientadas a la construcción de un entorno más favorable en el que los y las jóvenes pudieran superar las barreras que excluyen su participación como ciudadanos.